

**CONFIGURACIÓN DEL CONCEPTO DE CUERPO FEMENINO DE MUJERES  
EN EL ENTRENAMIENTO FÍSICO MILITAR EN LA ESCUELA MILITAR DE  
CADETES DE COLOMBIA**

**NATHALY CORTES MOLANO**

**COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
ESCUELA DE MEDICINA Y CIENCIAS DE LA SALUD  
BOGOTÁ D.C.**

**2023**

**CONFIGURACIÓN DEL CONCEPTO DE CUERPO FEMENINO DE MUJERES  
EN EL ENTRENAMIENTO FÍSICO MILITAR EN LA ESCUELA MILITAR DE  
CADETES DE COLOMBIA**

**NATHALY CORTES MOLANO**

**Maestría en actividad física y salud**

**CLAUDIA M. CORTES GARCÍA PhD.**

**Directora**

**COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

**ESCUELA DE MEDICINA Y CIENCIAS DE LA SALUD**

**BOGOTÁ D.C.**

**2023**

## **Resumen**

La presente investigación analiza la configuración del cuerpo femenino en el entrenamiento físico militar de mujeres en la Escuela Militar “José María Córdova” de Colombia. El estudio es de tipo cualitativo con enfoque narrativo el cual se quiso conocer las historias de vida de las mujeres de grado alférez donde ellas han vivenciado la vida militar por un tiempo no menor a tres años y medio, y oficiales con grados de subtenientes y tenientes, las cuales ya llevan en su oficio entre 1-8 años con la labor de mando de tropa. La muestra la conformaron dos (2) mujeres por grado para un total de 6, ellas fueron escogidas aleatoriamente y de forma voluntaria. El instrumento que se implementó fue una entrevista individual semi estructurada donde se trataron tres grandes temas: primero, la niñez; segundo, la adolescencia e interés en la vida militar; y tercero entrenamiento físico militar y el reconocimiento de sus cuerpos. En los resultados se lograron identificar los aspectos relacionados con la configuración del concepto y transformación del cuerpo en las mujeres militares. Luego, se describe cómo las mujeres militares configuran el entrenamiento militar; para terminar con la identificación del lugar en el que el cuerpo y del femenino se transforma en el espacio de formación y trabajo por medio del entrenamiento militar que define las particularidades de los cuerpos.

**Palabras clave:** mujer, mujer militar, cuerpo, milicia, entrenamiento físico militar.

## **Abstract**

This research analyzes the female body configuration in the military physical training for women at the Escuela Militar de Cadetes "José María Córdova" located in Colombia. This is a qualitative study with a narrative approach in which the life stories of the women of ensign rank were known as well as their experiences in military life, for a period of no less than

three and a half years. Likewise, the officers with the rank of second lieutenant and lieutenant, who have already run their profession for a period between one and eight years also with the work of troop command. The sample consisted of two women per rank, six in total, who were chosen randomly and voluntarily. The instrument implemented was a semi-structured individual interview where three major topics were addressed: first, childhood; second, teenage years and interest in military life; third, military physical training and recognition of their bodies. The results were able to identify related aspects to the construction of the concept of body transformation in military women. It then goes on to describe how military women have shaped military training for themselves, and finally with the identification of the place where the female body is transformed, the training and work environment, through military training that defines the particular characteristics of the bodies.

**Keywords:** women, military women, body, military physical training, military physical training.

## Tabla de contenido

<b>1. Introducción, problema de investigación y objetivos .....</b>	<b>7</b>
<b>2. Justificación y aporte del trabajo.....</b>	<b>11</b>
<b>3. Estado del Arte .....</b>	<b>12</b>
2.1 Relaciones entre cuerpo, género y actividad física.....	12
2.2 Trabajo y milicia.....	15
<b>4. Marco teórico .....</b>	<b>19</b>
3.1 Actividad física, género y trabajo .....	20
3.2 Configuración y transformación del cuerpo desde la AF y la militarización del cuerpo .....	24
<b>5. Metodología.....</b>	<b>28</b>
4.1 Participantes .....	30
4.2 Criterios de inclusión .....	31
4.3 Criterios de exclusión .....	32
4.4 Método de recolección de datos.....	32
4.5 Análisis de los datos .....	35
4.6 Consideraciones éticas .....	36
<b>6. Resultados .....</b>	<b>36</b>
6.1 Natalia: cuerpo militar y cuerpo de Mujer.....	38
6.2 Leidy: cuerpos en prueba constante.....	44
6.3 Daniela: cuerpo físico marcador de apariencias de ser.....	47
6.4. María: mentes y cuerpos militares .....	50
<b>7. Discusión.....</b>	<b>57</b>
7.1 Cuerpo Militar y Cuerpo de Mujer Militar .....	58
7.2 Fuerzas militares y cuerpos resistentes .....	62
7.3 Género y desempeño laboral.....	64
7.4 Cuerpo Visto Como Herramienta Laboral.....	66
<b>8. Conclusiones.....</b>	<b>70</b>
8.1 Cuerpo y Militarización del cuerpo .....	70
8.2 Actividad física, género y trabajo .....	73
8.3 Limitaciones y recomendaciones .....	75
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>78</b>

## **TABLA DE GRÁFICAS**

Tabla 1 Categorías .....	33
Tabla 2 Herramientas de la recolección de información .....	35
Figura 1 Sistema de análisis por categorías apriorísticas .....	37

## **1. Introducción, problema de investigación y objetivos**

La investigación se realizó en una Institución formativa de oficiales militares ubicada en la ciudad de Bogotá- Colombia, es allí como la autora de este escrito empieza a relatar su experiencia como trabajadora y al mismo tiempo observadora de un sitio que genera expectativa y admiración por los civiles. Cada día trabajado en este lugar ofreció grandes enseñanzas acerca del entorno poco común que puede vivir una persona ordinaria y de ambiente urbano. Es por eso que se hizo natural y evidente como se reflejaban algunas problemáticas que se marcaban, ya sea, por tema histórico y de doctrina o por evolución. Eso es algo que se va a reflejar en el planteamiento y a lo largo de la tesis. Se decidió realizar el planteamiento del problema y justificación en primera persona para crear un acercamiento y conversación con el lector.

La Escuela Militar de Cadetes “José María Córdova” es un lugar donde permite la interacción laboral entre personal militar y civil como método de armonía y acercamiento de dos realidades pronunciadas para generar un trabajo conjunto. El cargo que la investigadora (yo) desempeñaba requería gran contacto con militares lo que me brindó la oportunidad de observar la forma de actuar y de hablar de ellos; además de escuchar historias tanto personales como laborales de los estudiantes y oficiales. Lo anterior, me brindó herramientas para crear, construir y entender cómo individuos de diversas culturas, razas y ubicaciones geográficas se unen por una pasión y un sueño por pertenecer a la institución.

Las personas que estaban allí permanecían inmersas en un sitio rodeado de órdenes, usando uniformes para cada ocasión, respetando una cortesía militar, obedeciendo el mando de grados con mayor antigüedad, horarios demasiado estrictos y prolongados, entrenamientos físicos llevados al límite y una agenda apretada todo el tiempo. En otras palabras, se puede

ver la existencia de características propias de la milicia. Así, pude apreciar la construcción de estereotipos de mandos que han sido implantados de generación en generación para mantener un legado o doctrina del Ejército de Colombia que se entiende según Ejército Nacional de Colombia (2017) como “principios fundamentales con sus correspondientes tácticas, técnicas, procedimientos y términos y símbolos empleados para la conducción de las operaciones y mediante los cuales el ejército de combate y los elementos del ejército generador de fuerza”. Esta transmisión de principios fundamentales se traducen a conocimientos que estuvieron y seguirán siendo compartidas de sus mentores a los alumnos que están allí para su adiestramiento militar.

Dado que el oficio militar demanda capacidades y habilidades de tipo físico y mental, tiene la necesidad de requerir personal con estas aptitudes, lo cual va creando estándares corporales para pertenecer al ejército, es decir, el uniformado debe tener condiciones físicas suficientemente atléticas para cumplir tareas como: ser capaces de soportar caminatas de largas distancias, llevar un peso adicional en su espalda y brazos, además de soportar cualquier tipo de clima, altura y terreno. Lo que indica que el soldado debe tener un entrenamiento físico previo y permanente, y al mismo tiempo el sujeto debe ser capaz de dirigir y coordinar grupos bastante numerosos. Es por ello, que desde sus inicios de la Institución (1819) hasta el año 2009 los hombres eran los únicos que creían “cumplir” con estas condiciones. Además se debe tener presente que este trabajo, es más una vocación donde la persona que la desempeña debe poseer valores y principios que involucren el honor, la aventura, el patriotismo y la valentía, y así ver al hombre militar como un guardián de la identidad nacional y la soberanía del estado, velando por la seguridad y resguardo de un país

por medio de la jerarquía, disciplina, obediencia, control y centralización. (Camacho & Cabrera, 2014, p. 9)

Por esta razón, en este ámbito, la mujer estaba marginada para ejercer el grado de soldado y menos de oficial, ya que no se creía que esta cumpliera con las necesidades solicitadas, es más, la fuerza veía el rol de la mujer como la encargada de reproducir y perpetuar el sistema social. En este orden, ella sólo ejercía el rol de esposa de un militar, ser madres o ser hijas. Esto debido a que históricamente y socialmente se consideró que estas acciones físicas eran difíciles para el rendimiento físico de una mujer (Camacho & Cabrera, 2014, p.76).

En Colombia y actualmente, la situación cambió hace 46 años cuando las primeras mujeres uniformadas lograron ingresar a la Fuerza (Martínez, 2023). Los primeros puestos asignados para ellas fue hacia el año 1976, donde se les asignaron cargos administrativos y logísticos, es decir, la mujer que deseaba pertenecer a dicha fuerza armada debía tener estudios universitarios, dominio de sistemas, seguir órdenes, tener buena interacción con las demás personas y mostrar rendimiento en la oficina. Lo que indicaba subordinarse a las órdenes de los hombres. Estas actividades no coincidían con el imaginario de la vida militar el cual se asemejaba al tener don de mando, velar por su país en un punto geográfico difícil, en pocas palabras, ser un soldado y lo que esto implicará. De este modo el rol de la mujer quedaba relegado del mando de tropas, de operaciones militares e inteligencia (Ejército Nacional, 2018). A pesar de esta segmentación, la mujer que estaba vinculada recibía un rango y una antigüedad jerárquica.

Este rol se transformó hace 13 años cuando se incorporó a la ESMIC el primer curso de formación militar de línea con mujeres (Silva & Mesa, 2011). En este ámbito liderado por hombres, están descubriendo y construyendo su propia representación de mujer militar

asimilando, interiorizando y acoplándose a un léxico, a una vida y trato al cual no estaban acostumbradas. En otras palabras, el estereotipo de mujer como un ser humano “delicado”, “suave”, “sutil”, ha comenzado a romperse y en este nuevo marco, las mujeres son tratadas como un soldado más, de manera que no se altere el orden que ha tenido la institución.

A pesar de esta apertura, la escena militar sigue privilegiando la competitividad, la fuerza y la destreza física, como características propias de los cuerpos masculinos. Mientras que por el contrario, en el rol femenino se valora más el cuidado de los demás y la demostración de las emociones (Granda, Arrebola & Aguilar, 2018). Por tanto, el cuerpo femenino está constantemente sometido a situaciones de prueba o a una masculinización. En el caso de los procesos de formación militar confronta continuamente a las mujeres. El entrenamiento físico, entonces, pasa de ser un componente fundamental en el cual se interactúa y se construyen estereotipos de género. De esta manera, el entorno contribuye al desarrollo de comportamientos cargados de virilidad lo que se presta para una reproducción de sujetos con ciertas características que desempeñan roles en los cuales la actividad física se ve como sinónimo de rendimiento, resistencia, fuerza, riesgo y diferenciación entre géneros.

A partir de los elementos expuestos, este estudio quiso dar respuesta a la pregunta ¿cómo se configura el concepto de cuerpo femenino en el entrenamiento físico militar? El objetivo general del trabajo es analizar la configuración del concepto de cuerpo femenino en el entrenamiento físico militar de mujeres en la Escuela Militar “José María Córdova” de Colombia para lo cual se buscó, primero, identificar los aspectos relacionados con la configuración del concepto y transformación del cuerpo en las mujeres militares; segundo, describir como las mujeres militares configuran el entrenamiento militar; tercero, identificar

el lugar del cuerpo y del cuerpo femenino como espacio de formación y trabajo; y, finalmente, explicar cómo el entrenamiento militar define unos cuerpos particulares.

## **2. Justificación y aporte del trabajo**

Comprender la configuración de cuerpo femenino en la milicia es importante por las siguientes razones. Para empezar, mi más profunda y relevante motivación fue por las mujeres. Cada vez más, la mujer gana más confianza en sí misma; lo que trae como resultado participar en la sociedad para el cambio, además de ser fuerte para defender puntos de vista e inteligente para dirigir a la población. Por este motivo, quiero mostrar como la persistencia y resiliencia de este género la ha llevado a conquistar campos laborales tan rudos y cómo su cuerpo femenino se desenvuelve allí.

Como segunda razón, este estudio aporta al conocimiento de género en el ámbito militar. En este campo existen bastantes conocimientos e investigaciones de procedimientos militares, armas de última tecnología, además de avances en los que se basan en la indumentaria y vestimenta del soldado hombre y de cómo ir mejorando sus habilidades físicas para el combate, buscando constantemente ser líderes en cuanto a milicia se refiere. Sin embargo, hace falta profundizar en el tema de género, debido a que el ingreso de mujeres a este medio es relativamente nuevo, por ende, su conocimiento teórico no es lo suficientemente fuerte.

Por último, la comunidad científica porque se han realizado investigaciones relacionadas con la configuración del concepto de cuerpo, pero no se ha explorado este cambio en el ambiente militar. Lo cual sería interesante conocer, porque, así como en otros entornos laborales esta profesión es predominada por hombres lo cual es importante ver cómo la mujer

se está desarrollando para desarrollar su trabajo, teniendo en cuenta que existe este campo laboral que esta masculinizado y esto puede perjudicar directamente a la mujer porque allí existen cargos de bastante poder decisorio.

### **3. Estado del Arte**

Para desarrollar la revisión de la literatura, la investigadora se basó en fuentes primarias tales como tesis doctorales realizadas a nivel nacional, artículos científicos tanto a nivel nacional como internacional, además de libros donde se atribuyen los temas e investigaciones específicas que han sido tratados aquí, y así identificar divisiones existentes en cuanto a construcción de cuerpo en ámbitos tradicionales en los que se desempeña el ser humano, principalmente en la actividad física donde se ve involucrado el entrenamiento físico y deportivo, el género y la parte militar vista desde Colombia y en el extranjero. Las citas realizadas en estos apartados se tomaron de autores que manejaron investigaciones de tipo cualitativo y algunas mixtas. Otra fuentes consultadas para la construcción de la literatura se tuvo en cuenta las páginas oficiales tanto del Ejército Nacional de Colombia y de la Organización Mundial de la Salud.

En términos de la pregunta de investigación planteada la revisión de información disponible se hizo desde dos aproximaciones: Relaciones entre cuerpo, género y actividad física y el estado de conocimiento sobre el trabajo y la milicia.

#### **2.1 Relaciones entre cuerpo, género y actividad física**

La construcción de cuerpo viene ligada con las prácticas culturales e influencias sociales y económicas en concordancia con lugar donde el individuo nació y se crió, debido a que cada región del país tiene sus propias características en cuanto a su modo de vivir. Este

proceso lo resalta Claudia Hormiga (2016) en su trabajo de investigación mixta “Influencia de género en la práctica regular de actividad física en Santander, Colombia”, exponiendo dos etapas: la primera, es de reconocimiento e interiorización del entorno de la mujer, en el cual se entienden y se identifican según su educación y mediación social a la cual se está expuesta. Es decir, la AF de una mujer está relacionada con su familia, amigos, colegios y demás. Estos ayudan a definir su forma de actuar. La segunda se enfatiza en la especialización de saberes y roles en los cuales la mujer se va a desempeñar teniendo en cuenta una división sexual estipulada en el ámbito social y laboral (Hormiga, 2016).

Esta misma autora tiene otra investigación de revisión de aportes teóricos a nivel nacional que entrelaza el género y la práctica de actividad física desde una perspectiva donde se exponen los beneficios de la práctica de la AF en el ser humano en cuanto a la mejora de la salud; disminuyendo el número de enfermedades cerebrales, circulatorias, digestivos, cánceres y problemas psicológicos. Sin embargo, la realización de esta actividad no está siendo ejecutada en la frecuencia recomendada por la OMS (Organización Mundial de la Salud), (2022) “Los adultos de 18 a 64 años deberían realizar actividades físicas aeróbicas moderadas durante al menos 150 a 300 minutos; o actividades físicas aeróbicas intensas durante al menos 75 a 150 minutos”. Si bien es cierto que no se cumple con lo anterior, asimismo existe una discriminación de esta práctica de acuerdo con el género, evidenciado por estadísticas mas no por las diversas razones y/o particularidades que pueden existir en el momento de verse esta brecha. En síntesis, se muestra como la AF se práctica de manera desigual entre hombres y mujeres a pesar de que se ve como un estilo de vida para gozar de buena salud, viéndolo más allá de una práctica de movimiento de un cuerpo a verlo como un

espacio que posee un aspecto cultural, social y económico donde esto también hace parte de la homeostasis de la persona (Hormiga, 2015).

Otro grupo de trabajos que ha estudiado esta triada desde la medicalización del peso corporal es Arnaiz (2013), allí se muestra la construcción de un cuerpo desde la estigmatización de personas obesas, sin importar su edad como modo de rechazo ante la sociedad. La autora expone esta condición como una enfermedad excluyente y reprobatoria para la comunidad médica. En esta investigación se resalta una la existencia de un “cuerpo correcto” llevando un equilibrio entre la dimensión psíquica y física como factores que condicionan la vida cotidiana de las personas. Otro grupo de investigadores como Ponton (2015), Vásquez (1987) y Heras (1994), a estos factores le suman la atribución de ideales y exigencias sobre los cuerpos de las mujeres a las influencias médicas, publicitarias y sociales, exigencias que las hace sentir insatisfechas con lo que proyectan físicamente. Lo anterior, obliga a las mujeres a realizar cambios en sus cuerpos sin importar el costo que esto signifique, inclusive se le pueden sumar procesos quirúrgicos. Esta situación lo que nos muestra es que el cuerpo femenino viene ligado con desigualdades sociales, ya que la mujer “vive su cuerpo en función de los demás” y por ende este es moldeado por un orden social.

El trabajo de Camacho Miñano (2013) y de Cara Aitchison, (2007) asocian la práctica del deporte a ciertas formas de cuerpos y definición de feminidades. Así las autoras exponen que esta población es capaz de moldear sus cuerpos a modo de funcionalidad para practicar algún deporte. Lo anterior, va cambiando el significado de feminidad tradicional (e incluso se puede hablar de feminidades transgresoras) y así se puede llegar a conseguir un aspecto físico con apariencia más dominante. De acuerdo con las autoras, este cambio puede borrar los estereotipos estipulados socialmente. A pesar de esta claridad, se expone que en la mayoría

de las ocasiones estas mujeres son cosificadas, algunas veces cambiando la perspectiva que ellas tienen respecto a sí mismas, dado a que la sociedad ve el cuerpo como un objeto. Esta situación lleva a la creación de consecuencias negativas como lo son: la vergüenza, el miedo de sí y las respuestas estereotipadas de la sociedad. Estos trabajos reúnen los aportes más cercanos entre relaciones de cuerpo, feminidad y actividad física mostrando que hay mucha más información para conseguir, además de capacidades motrices o rendimiento deportivo, porque evidentemente el cuerpo va más allá del rendimiento.

Lo que podemos observar de estos trabajos es que los cuerpos de las mujeres se configuran desde unos estándares bien sea sociales, médicos, laborales o culturales en el cual la AF es una herramienta de control para alcanzar lo que se considera un cuerpo “normal” y “sano” ante la sociedad. Aunque este tipo de construcción se vea reflejado pocas veces en abordajes en estudios relacionados con grupos específicos como son los militares, debido a que el Ejército Colombiano puede que vea la existencia de soldados en fila, con objetivos militares que cumplir, cargos con responsabilidades a desempeñar, pero descuida el factor de diferenciación de género que se tiene en algunos ámbitos.

## **2.2 Trabajo y milicia**

Aquí podemos encontrar que en algunos campos laborales existe una mayor participación de hombres, bien sea por su exigencia física o por costumbres históricas, tal como le ocurre, en gran medida, al ámbito de la milicia. En las últimas décadas, la participación de las mujeres va en aumento en este escenario donde se presentan situaciones de combate, de dirección y coordinación de operaciones militares, de entrenamiento técnico- táctico al igual que el entrenamiento físico, de disciplina y mando ante sus subalternos, siendo ellas un grupo de trabajadoras más.

La Fuerza Colombiana se organiza en varios grupos o cuerpos en los cuales hacen parte diferentes grupos de personas. Uno de ellos es el cuerpo administrativo, ellos, ya llegan con una profesión específica para apoyar desde su experticia a los campos requeridos. Luego, está el cuerpo de profesionales de la reserva quienes adquieren su oportunidad de ser parte del Ejército por medio de estudios profesionales en universidades militares y estos se vinculan voluntariamente y son notificados cuando se necesiten sus servicios (Corcione et al., 2020). Por último, y en el cual se basó la presente investigación es en el cuerpo de las armas, donde se solicita como un requisito indispensable para poder portar “el arma” al ejecutar la labor legítima de oficial, una formación académica y práctica en ciencias militares la cual debe cursar en una institución militar para la que se tiene prevista un periodo de preparación de 4 años; y después ejercer el grado de oficial del Ejército Nacional.

Siguiendo a Corcione et al., (2020) “El cuerpo de las armas del Ejército Nacional de Colombia en la actualidad está conformado por Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Inteligencia, Comunicaciones, Aviación, Logística” A continuación, se dará una breve explicación de cada una de ellas. Las armas de infantería y caballería se enfatizan en movimiento y maniobra. La infantería tiene cuya misión ir en reconocimiento e infiltración pedestre del campo o terreno. La caballería, al igual que la infantería tiene la tarea de reconocer e infiltrarse de forma “montada” que quiere decir, a caballo o “mecánica” que hace alusión a carros de combate. El arma de ingenieros, tienen como cometido “la apertura del terreno” es decir, la construcción de puentes, vías, pozos, entre otros. La artillería, tienen una función de apoyo con fuegos a larga distancia, ya sea con armamento como el mortero y/o proyectiles de obuz. Las demás armas como la inteligencia, la aviación, la logística, las comunicaciones son armas de apoyo al combate. Por ejemplo, la inteligencia provee la

información necesaria del enemigo o de la situación que se requiera. Las comunicaciones garantizan las comunicaciones y el enlace entre los mandos y las unidades desplegadas en el área de operaciones para apoyar el combate por medio de frecuencias radiales para cumplir con su misión. La logística se encarga de proveer a la tropa de uniformes, alimentación, armamento, entre otros. Por último, la aviación Ejército da apoyo ya sea por fuego, por inserción u extracción de tropa, apoyo en movimientos logísticos de personal y demás (Ejército Nacional de Colombia. 2019).

En esta carrera se incluye niveles académicos propios del contexto y sus respectivas prácticas para poder desempeñar las labores correspondientes, al mismo tiempo que la familiarización con las armas anteriormente descritas. Particularmente, en este ámbito se debe tener aptitudes donde se evidencie agudeza, destreza y facilidad de aprendizaje en conocimientos superiores en ciertas áreas como lo son las armas y la estrategia en juegos con alta exigencia mental, al mismo tiempo contando con muy buena estimulación en algunas capacidades físicas las cuales pueden atribuirse a lo largo de su infancia (Camargo Lemos & Ortiz Dallos, 2010). Lo anterior, se le otorga generalmente a la educación con la que los hombres han crecido en sus hogares, círculo familiar, educativo y social. Esta experticia puede relacionarse en algunos momentos o etapas del crecimiento de los niños, quienes socialmente tienen mayor libertad de descubrir y explorar más su entorno, dejando al margen a las mujeres las cuales están en desventaja por el método de crianza obtenido en esta etapa de la vida (Ferreira et al., 2018).

No obstante, las mujeres no se limitan a aceptar su poca habilidad e inexperiencia en el campo, sino que su constancia las hace adquirir esos conocimientos, así como se refleja Calandrón (2014) en el que se quiso analizar dos teorías que fueron: el uso de la fuerza física

y la otra, las destrezas en puntería. Para concretar la investigación se hizo una relación entre género femenino y su feminidad y el uso de la fortaleza corporal en una escuela de formación policial. El estudio arrojó como resultado que existen diferencias físicas y corporales entre hombres y mujeres, pero estas son compensadas con el uso de la tecnología igualando estas desigualdades; además, de resaltar que las mujeres poseen capacidades físicas que son clave para desarrollarse como policías, sin embargo, los hombres lo tienen en menos porcentaje. En cuanto a su feminidad las mujeres crearon símbolos y semejanzas que las situaron en un estatus sin dejar de lado su parte femenina, lo que significa que se aprendió a convivir en equilibrio en un lugar predominado por los varones.

Por ende, se puede aplicar lo que expone Lagarde, (1993), la mujer viene criada y construida histórica, social y culturalmente, lo que trae categorías de situaciones en las que ellas no tienen ni voluntad, ni conciencia de esta construcción que se da en la vida real con la formación social, como su sitio de nacimiento y maduración como sujeto, la clase social y el tipo de trabajo que desempeña contribuyen con esto, añadiendo su etnia, lengua, religión, definiciones políticas, las relaciones sociales con otras mujeres y hombres, sus costumbres y sus preferencias eróticas. Además, existen otras categorías que incrementan el crecimiento individual de ellas mismas, las cuales inician con su conocimiento, habilidad de aprendizaje, la autoidentidad, la concepción de ver el mundo y la vida, la capacidad de crear y la subjetividad personal, entre otras.

Seguido de la actividad física en la que se puede observar además la existencia de una brecha entre hombres y mujeres y la práctica de esta, así como lo pudo concluir en el estudio realizado por Granda, Alemany y Aguilar (2018), el cual señala a los hombres como mucho más activos que las mujeres, ya que hay mayores campos para realizar AF. Estos escenarios

de práctica incluyen situaciones de riesgo, fuerza y de contacto añadiendo la parte competitiva, lo que significa la presencia de masculinidad al contrario que en la parte femenina en la cual están ubicadas actividades mucho más pasivas (Granda Veraa et al., 2018).

Lo anterior, da una idea de lo que está pasando en los campos de cuerpo, género, actividad física, trabajo y milicia aunque la única forma en la que se puedan extraer y deducir estas relaciones es la lógica de un diario vivir y por medio de los relatos que son contados de voz a voz pero la información no está plasmada en artículos académicos en los que se puedan demostrar resultados confiables y respaldados por más investigaciones, lo que evidencie que existe un vacío en cuestión de construcción de cuerpo en mujeres militares y su relación con el entrenamiento físico militar.

#### **4. Marco teórico**

Esta investigación gira en torno a tres conceptos clave: el primero es **el cuerpo femenino**, seguido del **entrenamiento físico militar como forma de actividad física y ejercicio físico** y el **Ejército Nacional Colombiano** como campo laboral los cuales se van a ir definiendo y combinando para así poder seguir relacionando con los anteriores estudios.

Como referencias bibliográficas se tuvieron en cuenta a autores que tienen una contundente trayectoria en los temas de cuerpo, lo cual se ve soportado en sus artículos científicos y libros de años atrás que aún siguen ocupando un gran valor teórico y académico a nivel internacional, y aún sigue siendo aplicable a la población y a las situaciones que se presentan a nivel mundial, asimismo se observan teorías y criterios filosóficos, al mismo tiempo que autoras activista y feministas de talla extranjera y nacional.

Los autores que participan en los temas de Ejército Nacional Colombiano y aportes en cuanto al entrenamiento físico militar, realizan sus contribuciones desde las páginas oficiales tanto de Ejército y de Escuela Militar encargados de la formación de oficiales. También se ve un Ebook del Ejército Americano y una monografía donde se trata la militarización del cuerpo.

### **3.1 Actividad física, género y trabajo**

Para empezar a dialogar con los conceptos clave debemos partir que estas palabras hacen parte de un alguien que esta contenido en un cuerpo físico, el cual en este caso es dado a una persona que va creciendo en una cultura, sociedad y características físicas donde se brindan diversos mecanismos que permiten una configuración del mismo para ir dando forma a este. Por consiguiente, es común escuchar, definir o referirse a algo o alguien con la palabra “cuerpo” aunque este concepto abarque tantos significados, la RAE comprende cerca de 21 conceptos diferentes de esta palabra y todos ellos en diferentes campos del conocimiento.

Uno de ellos, es en la parte sociológica y antropológica donde se entiende el concepto de cuerpo como una clasificación cultural en el cual los seres humanos ya tienen establecidos como debe ser el uso de este (Mauss, 1973:70; García 2004 como se citó en Gavilán, 2005), tanto para convivir con otras personas al mismo tiempo en el que se adaptan. La idea antes mencionada se refleja en una investigación de Gavilán (2005) donde muestra cómo “... el cuerpo se relaciona con las identidades étnicas y de género... se explora cómo las partes del cuerpo humano, sus funciones y los sentidos que tienen para los actores los usos del cuerpo, pueden formar parte de la identidad social”, en síntesis, el cuerpo es un envase que el sujeto utiliza para adecuarlo y emular unas características propias de su grupo cultural y acoplarlo

a su propia identidad y de este modo ver su “envase” como parte de un todo, aunque con su propia heterogeneidad o personalidad.

Al igual, Mary Douglas (1988:93 citado por Martínez 2004) una antropóloga británica quien sentía una predilección por las singularidades culturales asevera que “El cuerpo social restringe el modo en que se percibe el cuerpo físico”. Allí, Martínez (2004) muestra su artículo titulado “la construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas” y trata de como los cambios sociales contemporáneos han actuado sobre la imagen del cuerpo y este va teniendo un lenguaje y un significado en la interconexión del cuerpo y su vida social. Lo que apoya la idea de Mauss de un cuerpo moldeado por la sociedad, es decir, la existencia de dos tipos de cuerpo: el social y físico.

Partiendo de esto, nace el cuerpo visto en diferentes campos de estudio y la construcción de este, como lo expone Marmól y Sáez (2011) en su artículo “¿De qué hablamos cuando hablamos de cuerpo desde las ciencias sociales ” ven una deconstrucción del cuerpo y logra catalogar por corrientes, diferentes modos de conceptualizar el mismo. La primera corriente se relaciona con abordajes teóricos que buscan focalizar los usos del cuerpo como símbolos naturales cargados de significados; la segunda, está centrada en la regulación y control de los cuerpos individuales y colectivos. Literalmente Marmól & Saez (2011) manifiestan “el cuerpo es visto como lugar de inscripción de los discursos sociales, atravesado por dispositivos de disciplinamiento, normalización, vigilancia y control.” es aquí donde existe un acoplación de esta investigación, ya que se puede notar cómo la milicia siendo un campo de trabajo actúa de tal modo que se percibe como un ente regulatorio de cuerpos, estereotipando y controlando por medio del entrenamiento físico militar, uniformes, cortes de cabello y peinado, lo cual dando como resultado unos cuerpos productivos y capaces de

realizar tareas especializadas en el campo de acción; y, la tercera, ve el atravesamiento políticos y simbólico del cuerpo como el lugar donde se “incorpora” lo social.

Lo anterior nos va llevando a ver el significado de cuerpo como una forma más individualizada donde se empiezan a atravesar e introducir particularidades como el género y el sexo, sosteniendo que estos términos definen ciertas normas sociales y culturales, entre ellas se puede añadir mayor o menor autoridad para gobernar o dirigir diversos entornos donde los sujetos actúan. Para seguir respaldando lo anterior, se centra en (Butler, 2010, citado por Gambarotta, 2017) que refieren en el artículo “el cuerpo del postestructuralismo. Problemas epidemiológicos a partir de la perspectiva de J. Butler” donde se expresa la teoría de Foucault en cuanto al “sexo” del individuo como un aspecto regulatorio que puede incluirlo o excluirlo del entorno donde se desenvuelve. Es decir, un cuerpo es una herramienta para llevar a cabo un trabajo en este caso en concreto la milicia es un campo laboral donde sí se posee un cuerpo fuerte es sinónimo de poder productivo, lo que conlleva a que el sujeto sirve para gobernar y dar resultados, lo que lo ubica como objeto clasificatorio en relaciones de poder.

En el párrafo anterior, la tesis que expone (Butler, 2010, citado por Gambarotta, 2017) se evidencia cómo el “sexo” se empieza a ver como algo normativo y es aquí donde aparecen nuevos conceptos a distinguirse y a entrelazarse con el escrito llamado “¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura” estos términos son: el hombre, que se entiende como “varón o lo masculino”; y la mujer como “lo femenino” de Castellanos (1995) donde expone que “una mujer fuerte no es una “verdadera” mujer... el concepto de mujer que va más allá de la anatomía...las concepciones comunes en nuestra cultura, todos “sabemos” qué quiere decir “mujer”, o por lo menos creemos tener claro ese concepto cultural”, lo que sostiene que por

acervo cultural la mujer es un cuerpo “débil” o como lo dice (Foucault, 1980, citado por Zúñiga Añazco, 2018) el “cuerpo de las mujeres como cuerpo completamente saturado de sexualidad” lo que traduce a la mujer socialmente como un ser subalterno del hombre. Y esto se evidencia de manera histórica en los documentos filosóficos cuando usan la palabra “hombre” para abarcar al “ser humano” (ambos sexos), y así atribuir descubrimientos y hazañas, pero de la mujer como género no se mencionaban sino hasta hace poco en documentación filosófica que inicia con Kant donde especificaba el papel de la mujer como ser que vive para servir a los otros, en especial al hombre (Castellanos, 1995).

Según lo mencionado anteriormente, el cuerpo femenino está ligado y conectado con los escenarios cotidianos u ordinarios que son los únicos que “pueden” vivir y experimentar como lo asevera Rodríguez, (2015) que “a partir de las relaciones de género se imponen roles, comportamientos, formas de hablar, de mirar, de vestir, y se cuestiona a quienes no cumplen la norma”. Por esta razón, se va ejemplificar como la mujer solo puede actuar en momentos cotidianos u eventos que se hacen diariamente; este sería ir al baño en un establecimiento público. Preciado (2013), habla de cómo las necesidades fisiológicas del ser humano se ven enjuiciadas. La autora lo expone en su blog nombrado “Basura y género. Mear/cagar” donde hace un acercamiento desde los baños públicos, y cómo estos sitios tan comunes son el contexto de diferenciación de géneros por ejemplo: en un baño masculino donde no existen paredes ni privacidad entre uriniales, los hombres aprovechan estos espacios para demostrar su masculinidad además de crear vínculos sociales. En contraste, con un baño femenino se presta para ver de manera colectiva el grado de feminidad que cada mujer tiene lo cual viene regido por avances de los establecimientos sociales.

Ahora bien, esto nos lleva directamente a centrarnos en el cuerpo femenino visto como construcciones culturales las cuales muestran limitaciones, restricciones y condicionamientos dado que el poder no es igualitario y crea una diferenciación (Rodríguez, 2015). Lo que indica una segregación que se ha venido viviendo desde siglos atrás a nivel internacional y en consecuencia también a nivel nacional. Lo que ha venido repercutiendo a la mujer en su parte laboral debido a que los cargos más importantes y con mayor poder son ocupados o delegados a la parte masculina.

Por consiguiente, los anteriores autores muestran con evidencias históricas en sus investigaciones a la mujer como un ser que culturalmente no posee el suficiente valor solo por el hecho de tener el género femenino, aunque en esta investigación se podrá ver como en el ambiente militar existe una aplicación del feminismo posestructuralista, el cual actúa como una corriente que tiene el objetivo de deconstruir todos los conceptos de definición de mujer. Es por ello que se comienza por definirla como aquello que no puede definirse, que escapa a toda definición. No se trata, entonces, de eliminar la superficie “femenina” para quedar con el fondo “humano” como lo recomendaría el feminismo liberal, sino de deconstruir la concepción de la mujer y el hombre” (Castellanos, 1995). Es decir, definir y mostrar el cuerpo femenino como un cuerpo capaz de aprender comportamientos usándolos en su corporalidad además de estar dispuesto a entregarse mental y físicamente a la par con los hombres, luchando por conseguir un espacio igualitario en campos laborales como la parte militar.

### **3.2 Configuración y transformación del cuerpo desde la AF y la militarización del cuerpo**

Para empezar a hablar de militarización del cuerpo, se debe tener unas bases de la historia del Ejército Nacional de Colombia. Este se fundó el 5 de julio de 1819 como un Ejército Libertador, ya aproximadamente hace unos 203 años después de la época de la independencia. Unos años más tarde se empieza a datar en los archivos históricos una organización mejor jerarquizada en el año 1883, en ese momento se contaba con alrededor 4.000 hombres de pie de fuerza (Ejército Nacional de Colombia, 2022). En el año 2022 se le realizó una entrevista por la revista semana al entonces Comandante del Ejército Nacional, el General Eduardo Enrique Zapateiro donde dijo que el país contaba con más de 240.000 hombres y mujeres activos al servicio de los Colombianos (Revista Semana, 2022).

En la evolución de la institución se han venido implementando mejoras para desarrollar un mejor soldado, donde se incluya una formación integral y todos los uniformados cuenten con pilares de formación que permitan construir a un combatiente completo. Todo esto se comienza a impartir en la Escuela Militar de Cadetes (ESMIC) por medio la enseñanza de estos conocimientos. La ESMIC forma a sus alumnos y futuros oficiales bajo una sólida base consolidada en tres grandes pilares: la primera es la más importante, ya que es la formación militar integral que esta compuesta por la doctrina militar que se subdivide en área técnica, táctica, salud y cultura física; la segunda hace parte de reparación para el desempeño social y cultural, aquí se incentiva el aprendizaje de una segunda lengua, clases de etiqueta y protocolo e intercambio de culturas por medio de comisiones internacionales con diversas academias de todo el mundo; y el tercer pilar es acerca de la formación complementaria, que se interpreta como el cursar una carrera profesional que se puedan aplicar en su rol del militar, estas carreras son: las relaciones internacionales, derecho, educación física militar, ingeniería civil y administración logística (ESMIC, s. f.).

Teniendo en cuenta lo anterior, el primer pilar antes mencionado habla de la importancia de una de las actividades más marcadas y exigidas en el Ejército Colombiano, es en la parte de entrenamiento físico militar; su entrenamiento va más allá de una simple ejercicio corporal, ya que la esencia del soldado, es la cultura física. Entonces, en el momento de referirnos a la militarización del cuerpo, la autora Becerra, (2018) que expone como “Proceso mediante el cual los sujetos configuran y transforman sus cuerpos y controlan cada aspecto de su cotidianidad como el levantarse, el trabajar, el realizar actividad física, bajo parámetro o tecnologías de la disciplina militar.” En su monografía de grado cuenta como el “Tactical Boot Camp” o el “entrenamiento militar para civiles” tienta a las personas civiles a vivir la vida militar, implementando la disciplina cotidiana con horarios precisos, con rigurosidad y exigencia para llevar su vida y en especial en el momento del entrenar su estado físico. Lo que ayuda a personas del común a inspirarse para conseguir unas mejores formas de vivir por medio la exigencia corporal que maneja la parte física y mental.

Así como los civiles se ven tentados a seguir el rigor de la vida militar, existieron mujeres que no solo quisieron llevar la disciplina del “Tactical Boot Camp” sino que querían ser parte de la Ejército Nacional, lo que cambió hace unos años este oficio que se dió la oportunidad de compartir este trabajo que era predominado por hombre con la mujer, por una misión que se desarrolla codo a codo y día a día. Evidenciando una transformación en la sociedad que llevó a posicionarse en la mayoría de los empleos sin importar su exigencia horaria, ni física. Esta inclusión laboral ha traído como tema de interés la práctica de actividad física para compensar y demostrar su buen desempeño en esta ocupación.

Se debe considerar a la milicia como una de las formas de empleo que posee mayores riesgos físicos que afectan a la salud a largo plazo en comparación de otros. Esto afecta más

a las mujeres que a los hombres ya que la composición biológica es totalmente diferente por la mayor producción de estrógeno y masa grasa (Schneeman, 1998). Un estudio realizado con población militar americana muestra que uno de los riesgos físicos más comunes en la parte militar son las fracturas, la investigación tenía como criterios de inclusión personas que en algún momento de su carrera hubiesen sufrido de alguna fractura tibial en entrenamientos de combate incluyendo ambos sexos, dio como resultado que las mujeres que sufrieron esta lesión son más propensas a recaer en la fractura si se llegará a presentar una nueva situación de estrés donde los miembros inferiores tengan que ejercer mayor fuerza y resistencia

Lo anterior, se explica porque la circunferencia de la pantorrilla se acorta y, además, si la persona no posee una buena masa muscular es más propensa a la lesión (Bukner, 1997; Beck, 1996 citados por Schneeman, 1998). Siguiendo lo anterior, se iniciaron estudios prospectivos para mejorar las condiciones de las mujeres, añadiendo un incremento de actividad física para este grupo y realizando correcciones en los modelos de entrenamiento que se realizaban antiguamente, uno de esos cambios era incrementar los ejercicios con carga y mayor cantidad de tiempo, mostrando una mejoría del 50% en reducción de fracturas de miembros inferiores (Schneeman, 1998). Lo que se puede concluir es que el hecho que una mujer sea un soldado en Estados Unidos implica mayor exigencia corporal y muscular para prolongar su calidad de vida y actividad laboral.

Tanto en la milicia de Estados Unidos y la de Colombia se requieren condiciones físicas fuertes para permitir desempeñar a cabalidad este rol de trabajo. Al igual que en el estudio mencionado existen lesiones físicas en ambos sexos y en Colombia no es la excepción es por eso que de lograr aplicar esto en Colombia, las mujeres militares se verían beneficiadas en sus habilidades corporales y se alcanzaría una mejor competencia en sus actividades de

entrenamiento militar. Esto cambiaría la forma de ver la actividad física en la parte militar, ya que pasaría de verse como algo netamente biológico también se vería como equidad laboral. Aunque esto ha venido cambiando recientemente, por ejemplo, el entrenamiento militar colombiano se mide la condición física de sus integrantes mediante pruebas físicas, donde se quieren conocer las habilidades que poseen sus integrantes, además de su composición corporal en relación con el servicio.

En conclusión, la actividad física en en la milicia Colombiana debe lograr una mayor equidad entre hombres y mujeres, ya que existe en el entrenamiento deportortivo un término demoninado “principio de individualización” donde se dice las particularidades de cada individuo, establece a la persona como un mundo y donde nadie no es igual al otro, y esto se debe a diversos motivos como lo son: la herencia, la edad, el sexo, la nutrición, el descanso, el nivel de condición física y la motivación (Navarro, 2019). Añadiendo que sí se aplican modificaciones en a la forma de realizar actividad física se vería un avance en la calidad de vida e integridad física de los uniformados en especial de las mujeres con el plus de cumplir sus tareas en el campo de forma satisfactoria.

## **5. Metodología**

El presente trabajo es cualitativo de tipo narrativo, ya que este tipo de investigación se basa en captar y reflexionar las narraciones de la gente y así poder conocer las diversas realidades de los mismos, al mismo tiempo que se pueden establecer las congruencias entre lo vivido y lo que el sujeto cuenta o relata (Silva, 2017) lo que se ajusta perfectamente al estudio, puesto que se quiso conocer las vivencias y momentos de mayor impacto en la vida de un grupo de mujeres que han tenido como oficio y profesión el ser militares. Por lo anterior, se implementó una entrevista individual semi estructurada donde se trataron tres

grandes temas que fueron clave para darle respuesta a la pregunta problema, los temas se profundizaran más adelante, por el momento se darán grandes rasgos de ellos: la niñez; la adolescencia e interés en la vida militar; y entrenamiento físico militar y el reconocimiento de sus cuerpos.

Los temas abordados en las entrevistas buscaron aproximarse a los sentimientos y pensamientos que las mujeres tuvieron que afrontar a lo largo de sus vidas. Se debe tener presente que cada una creció en diversos puntos demográficos, en distintos conflictos sociales, en lazos familiares singulares unos de los otros y sus particularidades en el momento de incorporarse a la milicia, y por último su proceso actual del cómo ellas han llevado su formación y evolución militar en los grados de alferéz, subteniente y teniente.

En razón de lo expuesto antes, se realizó la aplicación de la entrevista en tres tiempos o encuentros. Los encuentros tuvieron lugar tanto de manera presencial como virtual, debido a que en el momento de implementar algunas de las entrevista se atravesaba por la emergencia sanitaria del COVID-19, y otras fueron después de la pandemia, valga aclarar que se tuvieron todos los cuidados de bioseguridad. Las entrevistas presenciales se realizaron en las instalaciones de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova, el lugar establecido para los encuentros fue una oficina vacía y tranquila que le permitió a la mujer sentirse cómoda y en privacidad para tocar los temas mencionados anteriormente. Por otro lado, las entrevistas virtuales se realizaron por medio del recurso tecnológico “Teams”, las mujeres se encontraban acuarteladas en las instalaciones de la Escuela Militar y la entrevistadora en su residencia.

## 4.1 Participantes

El estudio se realizó en una institución educativa enfocada en la formación militar del cuerpo de oficiales del Ejército Nacional ubicada en la ciudad de Bogotá- Colombia. Cabe mencionar que la institución ofrece además de la carrera en ciencias militares otros programas educativos como lo son la carrera de derecho, educación física militar, administración logística, ingeniería civil y relaciones internacionales como complemento de su formación.

Teniendo en cuenta que la profesión del militar fue y sigue siendo protagonizada por los hombres también se ve la participación de las mujeres, aunque en menor número. Los estudiantes que se encuentran en formación son en su mayoría de sexo masculino y en un pequeño grupo se encuentran las mujeres. Asimismo, sucede con los oficiales hombres y mujeres que están a cargo de la instrucción y docencia militar, la parte administrativa, el mantenimiento de los espacios al igual que la dirección de la institución; su predominancia son hombres.

La formación militar consta de dos fases; la primera, que comprende desde la incorporación (1 nivel) que es equivalente al primer semestre, hasta el sexto (6) nivel o sexto semestre, la cual se denomina cadete. Y la segunda, comprende del séptimo (7) y octavo (8) nivel, esta se denomina alférez y se caracteriza por ser el primer grado militar que tiene la labor del mando y este se aplica a los alumnos en su fase de cadetes.

Por otro lado, los oficiales tienen una jerarquización desde el grado más recluta o recién ascendido hasta el más antiguo, es decir el oficial que más tiempo lleva desempeñando su profesión en la institución. Los grados militares se dividen de la siguiente manera: el primer

grado es la del Subteniente, luego Teniente, seguido de Capitán, el ascenso entre grado y grado tiene una duración de 5 años. Después sigue el grado de Mayor, Teniente Coronel, Coronel, Brigadier general y Mayor general con una duración de (6) seis años para su ascenso. Por último, y en la cuspide se encuentra el grado de General, siendo el último y más importante cargo. Se aclara que para ascender en el orden jerarquico militar se tiene que seguir los mismos procesos establecidos por la Institución.

Para este estudio, las alféreces tienen como carreras complementarias administración logística y educación física militar: las subtenientes son profesionales en educación física militar; y las tenientes tienen profesiones de derecho e ingeniería civil.

Las participantes que contaron su historia fueron escogidas aleatoriamente y de forma voluntaria para hacer parte de la investigación y así poder ver la percepción y vivencias que presenta cada una de ellas en cada etapa de la formación militar. El tipo de muestreo fue de muestras teóricas o conceptuales, ya que en este caso es primordial construir teoría partiendo de diversas percepciones de mujeres militares y su experiencia en mando de tropa. En efecto, se observa la relación entre construcción de su cuerpo y el entrenamiento físico militar como resultado de su antigüedad.

#### **4.2 Criterios de inclusión**

Ser mujer.

Ser mujer militar.

Mujeres que hagan parte del Ejército Nacional de Colombia.

Estar en el grado de alférez o subteniente o teniente.

Las mujeres deben tener un proceso de formación militar como mínimo de tres años y medio.

Diligenciar el consentimiento informado otorgado por la investigadora y querer ser parte de la investigación.

### **4.3 Criterios de exclusión**

Mujeres no militares.

Mujeres no Colombianas.

Mujeres que no deseen que su historia de vida sea incluida en la investigación.

Mujeres retiradas o no activas en el Ejército Nacional de Colombia.

Mujeres que no tengan arma y mando de tropa.

Mujeres que no diligencien o no estén de acuerdo con el consentimiento informado.

### **4.4 Método de recolección de datos**

La recolección se hizo a través de relatos y trayectorias de vida. Los relatos de vida se entienden como una técnica que busca recoger la experiencia vivida de un evento particular. Desde estos relatos las personas pueden narrar momentos importantes y ofrecer perspectivas mayores sobre el significado que tiene su vida para las personas (Jimeno, 2006). Las trayectorias, buscan crear una temporalidad donde se destacan eventos importantes relacionados con un tema particular.

Siguiendo lo anterior, asociándolo y aplicando con el estudio, se realizó un entrevista de forma individual semi estructurada la cual se dividió en tres grandes temas como se mencionó antes, aunque aquí se ampliará su contenido. En el momento de realizar la

entrevista, esta se dividió en tres momentos. Las 6 entrevistas se realizaron de manera virtual y presencial, (3) tres de estas fueron virtuales por medio del programa “Teams” y (3) tres entrevistas presenciales que tuvieron lugar en la Escuela Militar de Cadetes ubicada en la ciudad de Bogotá.

A continuación, se explicarán los temas principales. La primera parte del encuentro se basó en preguntas acerca de su niñez y aspectos relevantes como: el lugar donde creció, el colegio, tiempo con amigos y fines de semana. En la segunda parte, se preguntaron de momentos clave de su adolescencia seguido de preguntar a las participantes acerca de su interés en la vida militar; las preguntas hacían énfasis en las situaciones memorables (positivos o negativos), práctica o no de algún deporte o ejercicio físico y la razón de su elección de ser militar. Por último, se trató del entrenamiento físico militar y el reconocimiento de sus cuerpos; en cada fase se incluyó preguntas asociadas con la práctica de actividad física. En la **tabla 1** que se encuentra a continuación, se observa la definición de las categorías abarcadas en la investigación.

*Tabla 1 Definición de Categoría*

<b>Categoría</b>	<b>Concepto</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Preguntas</b>
<b>Cuerpo y la militarización del cuerpo.</b>	“Proceso mediante el cual los sujetos configuran y transforman sus cuerpos y controlan cada aspecto de su cotidianidad como el levantarse, el trabajar, el realizar actividad física, bajo parámetro o tecnologías de la disciplina militar” (Becerra Fajardo, 2018).	Cuerpo femenino	¿Sientes que tu cuerpo es femenino?
		Cuerpo de mujer	¿Cómo ves tu cuerpo?
		Cuerpo de militar	¿Sientes que tu cuerpo debe cumplir características estipulados por el Ejército para cumplir tu oficio?
		Cuerpo de mujer militar	¿Crees que por ser mujer debes cumplir con estereotipos impuestos por la milicia?
		Cuerpo para el rendimiento militar	¿Crees que tu cuerpo es un factor que interviene en tu rendimiento como militar?

Categoría	Concepto	Subcategoría	Preguntas
<p data-bbox="235 222 418 310"><b>Actividad física, género y trabajo</b></p>	<p data-bbox="438 222 857 373">Esta categoría tiene conceptos los cuales se articulan en una relación donde cada término dialoga en una armonía y un balance al punto de enlazarse.</p>	<p data-bbox="876 222 1052 310">Equilibrio entre AF, género y trabajo</p>	<p data-bbox="1071 222 1385 527">¿Cómo ha sido el proceso de adaptación en este medio laboral siendo mujer y, sabiendo que debes cumplir con requisitos como; el entrenamiento físico militar al mismo tiempo que desempeñarte eficientemente en el medio laboral?</p>
	<p data-bbox="438 373 857 657">Para ver esto se debe define la actividad física como una serie de beneficios que enriquece la salud del ser humano y disminuye el número de enfermedades cerebrales, circulatorias, digestivos, cánceres y problemas psicológicos (Organización Mundial de la Salud), (2022).</p>	<p data-bbox="876 527 1052 657">Actividad física como medio de trabajo</p>	<p data-bbox="1071 527 1385 779">¿Crees que realizar actividad física es importante e indispensable para desempeñar tus labores en el mando de tropa con tus subalternos?</p>
	<p data-bbox="438 657 857 1304">Lo anterior da el paso para mostrar a un ser humano el cual posee un cuerpo que tiene la capacidad de realizar AF, este sujeto tiene el derecho a moldearse así mismo. Esto se le define “género” y se abarca según Gavilán (2005) como “el cuerpo se relaciona con las identidades étnicas y de género... se explora cómo las partes del cuerpo humano, sus funciones y los sentidos que tienen para los actores los usos del cuerpo, pueden formar parte de la identidad social”, en síntesis, el género se empieza a ver desde el cuerpo. Y el cuerpo es un envase que el sujeto utiliza para adecuarlo y emular unas características propias de su grupo cultural y acoplarlo a su propia identidad y de este modo ver su “envase” como parte de un todo.</p>	<p data-bbox="876 779 1052 867">Género y desempeño laboral</p>	<p data-bbox="1071 779 1385 905">¿Sientes que tu género ha afectado o ha intervenido en tu trabajo?</p>
	<p data-bbox="438 1304 857 1722">Este cuerpo tiene la capacidad de escoger un oficio. Uno de estos oficios puede ser el de ser militar, el cual permite al sujeto tener una participación en donde su mayoría son hombres. Este trabajo tiene exigencia físicas en los que se incluyen situaciones de combate, de dirección y coordinación de operaciones militares, de entrenamiento técnico- táctico al igual que el entrenamiento físico, de disciplina y mando ante sus subalternos.</p>	<p data-bbox="876 905 1052 1035">Cuerpo visto como herramienta laboral</p>	<p data-bbox="1071 905 1385 1035">¿Consideras que el género puede ser un factor determinante para tener un mejor desempeño laboral?</p>

Para la recolección de la información se llevó un diario de campo en el que consignaron los datos observados más relevantes que realizaban las entrevistadas (ver **tabla 2**) en paralelo con los diálogos, percatándose del lenguaje verbal y no verbal mientras respondían las preguntas realizadas. Los encuentros fueron grabados con un permiso previo, participación voluntaria y consentimiento informado, además de cambiar sus nombres reales donde se aseguró el total anonimato de su participación.

*Tabla 2 Herramientas de la recolección de información*

Técnica	Instrumento	Herramientas de Registro	Sujetos de Información
Entrevista semi-estructurada Observación	Preguntas de entrevista Notas de observación	Libreta Grabadora	Alféreces Subtenientes Tenientes

## 4.5 Análisis de los datos

La información se sistematizó de acuerdo con el método inductivo de la investigación social. Una vez recogida la información se transcribió, luego se codificó y se categorizó. Esta información fue configurada y analizada por medio de categorías y subcategorías que se implementaron de manera abierta de acuerdo con la intensión vivencial del estudio. Lo anterior, permitió que, durante la aplicación del instrumento y la exploración de los datos, se diera el desarrollo de un modelo analítico bajo el sistema de categorías apriorísticas y categorías emergentes.

Así, el análisis semántico se realizó por medio de la aplicación y contraste de las categorías y se definieron apriorísticamente a nivel teórico a partir de los hallazgos en las entrevistas aplicadas. Esto, permitió la extracción de texto y palabras clave, las cuales se confrontan con los antecedentes teóricos para lograr así un análisis más profundo de las experiencias recolectadas. Así pues, la información se codificó acorde con las preguntas del estudio. Estos

datos se manejaron en matrices cualitativas de análisis donde se usó como técnica la elaboración de sábanas teóricas, mapas conceptuales y relacionales y análisis de contenido.

#### **4.6 Consideraciones éticas**

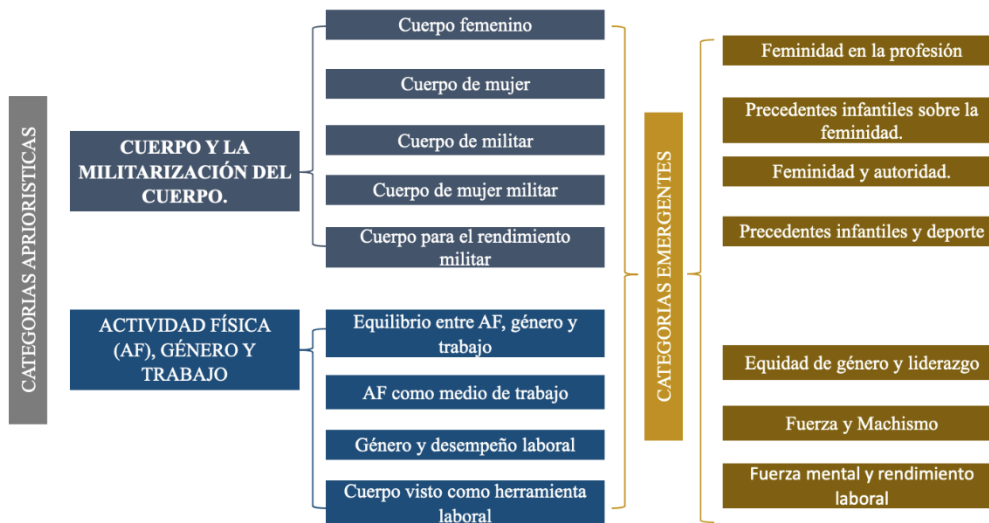
En este estudio se tuvieron presentes (los principios o derechos) de las participantes de acuerdo con los principios éticos de la declaración de Helsinki de la Asociación médica Mundial (AMM). El estudio solicitó un consentimiento informado consultado previamente de forma individual y firmado digitalmente. En el consentimiento informado se expusieron los objetivos que quiso alcanzar el estudio, la utilidad de la información, la confidencialidad de los nombres de las participantes, el carácter voluntario de la participación, los posibles riesgos y beneficios para el individuo y la comunidad a la que ellas pertenecen. Las grabaciones solo serán escuchadas por la investigadora principal. Esta tesis cumple con la declaración de Helsinki y los estándares Colombianos para la investigación en salud y se considera de un riesgo mínimo (Resolución # 8430-1993 del Ministerio de Salud).

### **6. Resultados**

Los resultados del presente estudio se hallaron por medio del trabajo de campo hecho con un grupo de mujeres pertenecientes a la Escuela Militar José María Córdoba de Colombia. Las oficiales están graduadas de carreras complementarias y estaban activas en el momento de la entrevista. Por otro lado, las alféreces estaban a puertas de ascender.

A las 6 mujeres en cuestión, se les aplicó una entrevista semiestructurada que arrojó una información y esta se organizó por categorías y de allí se les realizó su respectiva codificación. A continuación se sintetiza las categorías de la siguientes manera (Figura 1):

**Figura 1** Sistema de análisis por categorías apriorísticas



Fuente: Elaboración propia

Los resultados se muestran en primera instancia en la relación entre cuerpo militar y el cuerpo de la mujer militar; segunda instancia se revisa ellas ven las fuerzas militares y como se crea la noción del cuerpo de la mujer como una resistencia física sometido a pruebas constantes; en tercera instancia, se establece como el género y desempeño laboral se inserta dentro de esta configuración de cuerpo de mujer militar y finalmente se hará una profundización del cuerpo visto como una herramienta laboral. Para iniciar se expondrá un breve contexto de cuatro de los perfiles más importantes dentro del trabajo de campo realizado y del cómo cada mujer se enfatiza y se apropia de un tema sin tener consciencia de ello, aunque en los últimos párrafos se dedica a mostrar una reunión y conclusiones que se pudieron apreciar de las ideas de todas las participantes.

## 6.1 Natalia: cuerpo militar y cuerpo de Mujer

Natalia, una mujer de 21 años con grado de alférez, nacida y criada en Bogotá, en una casa de familia tradicional<sup>1</sup>, en donde la apoyaron, la ayudaron económica y anímicamente desde pequeña en el desarrollo de aquellas capacidades y habilidades tanto físicas como mentales, las cuales, están relacionadas con las actividades que más le gustaba realizar. Como menciona en la entrevista, a Natalia le gustaba leer, sobre todo literatura, y fue de esta manera como se enteró y empezó a sentir curiosidad por hacer una carrera en las fuerzas militares. Su primer interés la dirigió a indagar por todo el proceso para el ingreso a la Policía; sin embargo, luego de leer más y buscar sobre ello, el ejército fue lo que definitivamente si llamó su atención. Obviamente, toda su indagación tanto en libros físicos como virtuales, videos y demás muestras audiovisuales, le permitieron ver que desde el inicio su ingreso no sería fácil, y más por entrar a un campo donde predominan las masculinidades y sin duda el machismo.

Ahora bien, Natalia recuerda con gran alegría su vida escolar, haciendo énfasis en que la socialización que tuvo en el colegio fue en su mayoría con hombres, es decir, se crió con varones y los comportamientos respectivos. Los niños que practicaban mucho deporte de contacto, allí claramente estaba el fútbol, baloncesto, entre otros, donde ella jugaba sin ningún cambio de reglas. Se percató que los amigos intentaban tener un poco más de cuidado cuando jugaban con ella, pero esto no hacía que sus comportamientos cambiaran. Por el contrario, era una niña afeminada, delicada, con ademanes y gestos de una chica que, a pesar de no quererlo demostrar, se evidenciaba demasiado mimada y consentida, lo expresa la misma Natalia con una sonrisa en el rostro. Aclara que, el hecho de convivir con hombres

---

<sup>1</sup> Referida a una estructura conservadora, patriarcal, con creencias religiosas católicas, que está configurada por papá y mamá.

desde pequeña, hizo que todos estos deportes practicados, el uso de la fuerza, la resistencia y la potencia de su cuerpo en ellos, lo quisiera explotar aún más en su vida profesional y laboral, en las etapas siguientes de la vida.

Además, menciona Natalia que, una parte de su niñez estudió en institución educativa de carácter femenino, y allí casi no encajaba y no se llegó a acoplar. Además tenía problemas de socialización y claramente eso la afectaba a tal punto de no querer ir a estudiar y hasta tampoco querer levantarse en la mañana, es por esto que hubo un cambio de colegio y volver a uno mixto. En el momento que retomó sus estudios escolares en un colegio mixto, las cosas cambiaron y fue ahí donde el contacto mayoritariamente con los hombres la convirtieron en una persona más activa y sociable. Esto, terminó siendo base de la formación de su comportamiento, pues ella al hablar con sus compañeros, se daba cuenta que las niñas se mostraban un poco más conflictivas y competitivas en todas las actividades que realizaban, en cambio, los hombres tenían un sentimiento mayoritario de camaradería, a lo que ella le agradaba más estar en los entornos con predominancia y participación de la parte masculina.

Por otra parte, en todo el tiempo que pasó en el colegio, comenta que, así como todos, tuvo cambios corporales, como crecimiento de vello en las piernas, axilas, zonas íntimas, crecimiento de senos, ensanchamiento de caderas, engrosamiento de piernas, y claro, algunos cambios en su peso, sin dejar de lado cambios en la voz y en los estados de ánimo. Natalia afirmaba que, todos estos cambios se tornaban difíciles de manejar en ocasiones, porque como lo decía literalmente, “no es fácil sentir que el humor cambia, todo lo que comes te sube de peso y aparte, se debe lidiar con un ciclo menstrual” lo que termina siendo significativo e influye en las decisiones del día a día y también del futuro lejano en términos personales, laborales y profesionales.

Para Natalia, la parte académica fue algo complicado de superar, a pesar de gustarle mucho leer y estudiar, expresó que con la adolescencia sentía mucha pereza, el pensar en las tareas y dedicar tiempo a esa actividad le resultaba engorroso. En esta etapa de su vida, los cambios no paraban. Uno de los mejores acontecimientos fue el hecho de poder comer tanto como quisiera sin tener que ver las consecuencias de esto en su peso corporal le dejó encantada, le complacía y se sentía satisfecha con su cuerpo delgado, hasta que engordó y eso, aunque no le gustó mucho, realmente no le causó mayor problema, no era una persona que le importaran mucho las críticas, por el contrario, desde que ella se sintiera bien consigo misma, no había ningún inconveniente.

Ahora, siguiendo con su formación académica el pasar al Ejército fue todo un reto, fue hasta en el segundo intento que logró ser admitida, y uno de los filtros decisivos para ingresar eran las pruebas físicas, estas fueron todo un desafío pues no le iba tan bien, aunque lo alcanzó con entrenamiento, cada práctica de ejercicio ayudó para que su organismo y sistema muscular se volvieran mucho más fuerte y claramente resistente, según Natalia, “los ejercicios cada que los realizaba, se iban haciendo más fáciles de practicar porque el cuerpo se me empezó a adaptar al trabajo que hacía, los músculos se volvieron más gruesos y por ejemplo al correr, podía durar más tiempo sin que me faltara la respiración, o me sintiera ahogada”.

En el momento en que Natalia entró a la Escuela tuvo como un reto, el cambio de mentalidad y de parámetros en el comportamiento y la concepción de la mujer en un entorno que mayoritariamente es masculino, donde no es que sea muy representativa la figura femenina en los trabajos fuertes y pesados. Los hombres que se encuentran en este rol militar, tanto sus compañeros como sus comandantes suelen pensar en que las mujeres que entran no

son competitivas para las actividades pesadas, de exigencia física, por lo que ellos terminan asignándoles funciones en oficina. No obstante, las mujeres que decidieron entrar en estos espacios, si muestran el deseo y la constancia de querer demostrar que pueden realizar las mismas actividades que los hombres y que pueden transformar y adaptar su cuerpo para cumplir con las tareas que los cuerpos masculinizados también practican. Claramente, se debe decir que, por naturaleza, los hombres tienen estructuras anatómicas y fisiológicas más complejas que les permite hacer trabajos más pesados, o simplemente, les queda un poco más fácil por estas características, entrenar y preparar los cuerpos para ellos que a las mujeres. Esto no quiere decir que ellas no lo puedan hacer, pero el costo si termina siendo un poco mayor.

Reuniendo los aportes de todas las entrevistas en este tema se pudo percibir que al tener en pie a una y un uniformado con el mismo peso, la misma altura y características fisionómicas similares, es la mujer quien debe esforzarse mucho más en sus entrenamientos para poder someterse a trabajos y actividades pesadas iguales a las de dicho hombre, esto, debido a que ellos están genéticamente hechos para tareas de mayor fatiga, como lo decían las mismas participantes. Los hombres normalmente son más fuertes, más resistentes, más corpulentos, y aunque a veces suelen ser flacos o bajos, aseguran las entrevistadas que pueden llevar a cabo labores más pesadas de manera sencilla que la mayoría de sus compañeras; sin embargo, algunas aseguran que también es cuestión de entrenamiento.

Lo anterior, suele hacer pensar que el concepto y la apropiación de lo que es la feminidad termina difuminándose y las mujeres, adquieren esa esencia masculina de las tareas que practican y a las que se dedican. Lo cual, gracias al trabajo de campo se pudo ver que no es así, pues aun cuando la tarea es pesada también puede ser realizado por mujeres y puedan

desempeñarse en actividades de un talante tan machista como las militares, la feminidad debe estar presente en todo momento, pues la práctica de una actividad de fuerza no quiere decir que se pierda la sutileza, la delicadeza, la belleza femenina y se transformen los comportamientos sofisticados que tiene por naturaleza una mujer, es simplemente que, deben buscarse los espacios y las formas adecuadas de seguir mostrando que a pesar de sus actividades, su desempeño profesional, su rol, profesión y trabajo, se continua siendo mujer, pues el transformar, formar y mantener un cuerpo más fuerte y resistente no le da lugar a la interiorización de comportamientos hostiles, masculinos y machistas. Las entrevistadas aseguran que no por eso dejan de tener comportamientos femeninos, no dejan de maquillarse, de ser delicadas, de cuidar su piel, su cabello, su cuerpo en general, de usar cremas, un maquillaje sutil, cuidar sus uñas, etc.

Una mujer puede ser competitiva, dominante, fuerte y resistente sin necesidad de masculinizar sus comportamientos, como lo asegura Natalia: “cuando hacía los ejercicios de fuerza, en ocasiones era muy difícil y terminaba llorando o de impotencia o de dolor... Se reían un poco, pero era algo que mis compañeros se esperaban, cosa que no podía hacer un hombre o era burlado totalmente”. Es más, al hablar con las entrevistadas, fue posible evidenciar que es muy importante su apariencia, cuidado y la forma en la que hablan, las palabras que utilizan para expresarse, porque es por medio de estos aspectos que pueden demostrar rotunda y contundentemente que pueden seguir moldeando y teniendo cuerpos y comportamientos femeninos en ámbitos donde la mayoría de las personas son hombres.

Con lo anterior, no se está defendiendo la idea de que mantener los comportamientos femeninos sea fácil, al contrario, es aún más difícil porque al estar en entornos sociales, los procederes de los demás terminan permeando los individuales, por lo que es usual ver en este

tipo de espacios que las mujeres hablen más fuerte, sean más toscas y crudas, en ocasiones usen palabras fuertes y más insultantes de lo usual, entre otras cosas, que terminan siendo habitual, porque el hombre usualmente tiende a opacar a la mujer, por temas natos a la naturaleza relacionados con el dominio, la demostración de una figura alfa, líder y jefe, claramente apuntándole a la desaparición total de sentimientos y comportamientos relacionados con la debilidad, los cuales pueden ser puntos de quiebre que el contrincante o enemigo puede aprovechar para atacar y doblegar.

Aun así, según todas las entrevistadas, los problemas de competencia y rivalidad en las filas militares entre mujeres no dejan de presentarse, este fue un punto en el que sin planearlo todas coincidieron. Natalia, afirma que cuando una mujer tiene el mando, es más fácil que los hombres acaten las órdenes que sus mismas colegas, pues son ellas quienes más expresan sus sentimientos de inconformismo con la decisión tomada por quien está al mando cuando es una igual. Las causas de lo anterior pueden ser muchas y pueden analizarse desde muchas perspectivas, una, corresponde a los sentimientos de envidia y posicionamiento entre pares, que, aunque en una línea del feminismo se defiende la sororidad entre mujeres, para otros, lo más normal es que entre ellas sientan un poco de envidia si hay otra que está por encima tanto en lo profesional como laboral. Otra, responde a lo que por lo menos dos de las entrevistadas afirmaron, y está relacionado con el tema de méritos y esfuerzos, pues se preocupan más por todo lo que les cuesta hacer algo.

Algo que destacan las entrevistadas es que en cuanto a los hombres, ellos suelen tener comportamientos más neutros y al final, aceptar las órdenes del mando que corresponda y no se preocupan si ese lugar lo ocupa una o un compañero. Esto, termina siendo paradójico, pero

no inusual ni raro, pues en ámbitos donde las mujeres deberían tener mayor sentimiento de sororidad y solidaridad con su género, es cuando más atacan y compiten para hacerse notar.

En la parte del cuerpo de mujer se ve que ellas suelen ser más inestables en su apariencia, por el hecho de pueden subir y bajar de peso mucho más fácil que los hombres lo que en algunas termina influyendo en que sean más o menos competentes para las actividades relacionadas con el esfuerzo físico y claramente, esto termina siendo un punto álgido de críticas por parte de los hombres que las rodean en su ámbito de trabajo, como lo decía Natalia cuando afirmaba que “los comentarios con mis compañeros eran un poco incómodos porque no podía uno subirse un poco de peso al principio o ya estaban diciendo que en vez de hacer ejercicio con el cuerpo, nos poníamos a hacer ejercicio con la boca, y pues eso termina siendo un poco pesado y nos indisponía. No es secreto que a uno le da rabia y así, pero pues ya cada uno miraba cómo controlarse y hacerse la que no escuchó”. Sin embargo, las entrevistadas aseguran que, a pesar de tener más cambios físicos y hormonales, mentalmente son mucho más fuertes que los hombres y, por ejemplo, tienen un nivel más alto para soportar el dolor y los cambios, pueden estabilizarse un poco más rápido, lo que ante ellos les da una gran ventaja, y aunque ellos lo saben, suelen dejarlo pasar y enfocarse en las debilidades de ellas lo que ayuda a ver una militarización del cuerpo mucho más contundente en el momento de enfrentarse a situaciones donde se debe ser un soldado y guardián del pueblo.

## **6.2 Leidy: cuerpos en prueba constante**

Leidy, una alférez de infantería, con 20 años proveniente de un municipio del Putumayo, quien hizo una gran reflexión relacionada con lo que comentaba Natalia: la fuerza, los cuerpos y la mente. Leidy, afirma que a pesar de que muchas veces los cuerpos de las mujeres no son tan fuertes como los de los hombres aun cuando se preparan físicamente. Sin embargo,

lo que sí tienen las mujeres y es lo que más resaltan todas, es su capacidad relacionada con la fuerza mental, lo que les ayuda en ocasiones a posicionarse en niveles similares o superiores a los de sus compañeros. Su forma de pensar era la misma que predominaba en todas las entrevistadas, ellas piensan que es muy difícil igualar la masa muscular o la resistencia de un hombre, simplemente por genética, aunque por lo menos Leidy no niega lo siguiente: “en los canales de televisión uno ve esas mujeres fuertes que compiten en pruebas físicas con hombres y en ocasiones ganan, pero eso requiere entrenamiento de muchos años y a veces nosotras no somos tan persistentes o simplemente, no nos gusta cómo empieza a engrosar el cuerpo en sus músculos y preferimos parar en cierto momento”.

El centro de la conversación con Leidy son las actividades físicas, todo lo que está relacionado con correr, natación, pruebas y entrenamientos de fuerza y resistencia, y es una de las que más destaca la diferencia entre hombres y mujeres, afirmando que, en las fuerzas militares, los cuerpos por lo menos en la etapa de ejercicio siempre están a prueba. Asegura que es difícil llegar a hacer las cosas como los hombres, pues su anatomía si es diferente y tienen una ventaja al respecto, pues por naturaleza les queda más fácil formar y engrosar sus músculos según los trabajos que desempeñen.

En cierta medida, las mujeres también son aptas para desempeñar las actividades, porque el entrenamiento aplicado tanto a hombres y mujeres en su mayoría es igual, ya depende en cuánto estén dispuestas a dar de sí porque claramente como todas las entrevistadas lo afirman, cumplir los requisitos de rendimiento físico exigidos por la institución, requiere de mucho esfuerzo, “carácter, temple y perseverancia” como lo dijo Leidy. La entrevistada dos, habla de unos mínimos exigidos en Ejército, donde se evalúa: el potencial de los músculos del tren superior e inferior, la resistencia de los músculos abdominales, del corazón y de las vías

respiratorias, la velocidad y la agilidad. Estas pruebas físicas para pasar y ser parte de la Institución deben mantenerse y ser iguales para todos. Según Leidy, se nadan los mismos metros, se corren iguales kilómetros, se pasan obstáculos idénticos, pero lo que los diferencia son la forma en la que cada uno se desempeña y avanza. Eso no quiere decir que siempre los hombres son los que terminan mejor y más rápido estos ejercicios, pues hay mujeres con cuerpos muy resistentes que terminan siendo equiparados con los de los hombres, pero si hay que dejar claro que el nivel de dificultad varía entre sexo.

Leidy resalta algo muy importante, que quizás en la conversación con Natalia no se enfatizó tanto, y es que, las mujeres cuando tienen el mando suelen ser un poco más comprensibles con los casos aislados o diferenciados que se gestan por determinada condición o situaciones que la generan. Las relaciones de poder, como las concebía Michel Foucault, están en todas partes y en este ámbito no es la excepción, al contrario, es uno de los espacios en donde más se quieren mostrar y a esto se puede ver en lo que Leidy relataba, pues según Piedra (2004), las relaciones de poder son más tangibles en el Ejército donde se domestican los cuerpos por medio del rango que se tiene. Es decir, el rango aquí se ve en antigüedad en la institución y por ende en grados, lo que hace que el subalterno más recluta muestre actitudes de obediencia mediante sus acciones corporales cuando el más antiguo haga algún símbolo o gesto, de lo contrario se castigan estas actitudes de forma física, esto puede ser por medio de “volteo” o un uso excesivo de ejercicio físico para descompensar al sujeto o penalizaciones mucho más graves como anotaciones en su “folio de vida” (hoja de vida militar) todo esto porque el que tiene el mando es sinónimo de tener la razón.

Esto ofrece una reflexión, pues Piedra (2004), relatando su interpretación de los postulados de Foucault, afirma que las relaciones de poder terminan estableciéndose por guía

de los saberes o conocimientos que tiene una institución o una persona, por lo que se han vuelto hegemónicos con el paso del tiempo, lo que termina viéndose representado en las fuerzas militares, en donde sólo hace algunos años se vino a contar con presencia de mujeres para desempeñar roles y determinadas funciones, por lo que, los saberes dominantes van cambiando, es decir, no es el mismo discurso de un principio cuando solo se establecía el Ejército por hombres al de ahora con la presencia de mujeres, aunque estas instituciones se siguen manteniendo hasta el día de hoy.

Piedra, (2004), resalta que al ser el género una categoría inmiscuida en el concepto pleno del poder, se pueden evidenciar desigualdades en su configuración, pues al ser un concepto constituido con base en la diferenciación entre sexos, la diferenciación biológica termina transformando una especie de perfiles a la hora de adentrarse en pleno concepto de la división del trabajo. Ahora bien, la configuración del orden social resulta siendo determinante a la hora de la creación del comportamiento rutinizado, los roles, las funciones y los perfiles que satisfacen cada uno de estos según las habilidades y las capacidades de cada uno, lo que termina dejando claro que hay una diferencia notable cuando se trata de las cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres.

### **6.3 Daniela: cuerpo físico marcador de apariencias de ser**

La Subteniente Daniela, quien con 22 años, resalta la presentación y el aspecto de la mujer en las fuerzas militares, lo que es algo primordial, pues afirma que lo que más se enseña en estos casos son principios como: la elegancia, la pulcritud, la delicadeza, y acompañada en todo momento de un temperamento y criterio apropiados. El aspecto que muestre una mujer militar es decisivo, así como los hombres deben tener un corte de cabello determinado, estar siempre limpios y con un excelente aseo, con sus botas brillantes, las mujeres deben tener

una apariencia mucho más perfeccionista, en donde el peinado debe estar totalmente higiénico, bien cuidado, recogido, el uniforme debe estar bien portado, si lo quieren utilizar un poco ajustado en la cintura para mostrar una figura propia de las mujeres no es problema sin que ello interfiera con las actividades que deben realizar, esto ayuda y promueve el mantenimiento de la feminidad.

Además, aunque no pueden usar maquillaje, es obligatorio tener la cara limpia, bien cuidada y despejada igual que las manos y así como en todas las instituciones en donde usan uniforme, pero en estas aun con más ahínco, se les enseña a todos por igual que el uniforme es “la segunda piel” como lo afirma Daniela, lo que claramente promueve el mantenimiento de las prendas que hacen parte del uniforme con un cuidado especial, porque son ellas y ellos los encargados de crear y mantener una buena imagen de las instituciones militares que cuidan y garantizan la seguridad de los ciudadanos, principio y mandato que tienen todas las personas pertenecientes a las fuerzas por igual.

Según Daniela, existe otro aspecto importante que hace fuertes a las mujeres, y es que tienen grandes metas y perseveran por su cumplimiento, dándole gran importancia a todo el proceso y todo lo que llegar a ellas implica. Los hombres, según ella, terminan siendo menos detallistas, menos dados a estudiar y analizar la minucia, esto termina poniéndolos en desventaja a la hora de hablar de fuerza mental, o puede decirse mejor, capacidad de análisis, dándoles un punto a favor a las mujeres que desempeñan determinados cargos dentro de la institución.

Lo anterior, también termina siendo un efecto del ejercicio de las relaciones de poder, pues dentro de la colectividad, aunque unos ejercen el mando sobre otros, se pueden

presentan resistencias, y como lo afirma Delgadillo (2008) a partir de una interpretación conceptual de Foucault, en todo círculo termina habiendo uno o varios individuos que se resisten a entrar en esta relación de poder, lo que no está del todo mal siempre y cuando se tenga la capacidad de volver ubicar a estos individuos. Sin embargo, si el sujeto se sale de su papel de cuerpo dócil y disciplinado, deben existir sanciones, ya que la idea es moldear y construir un instrumento que siga ordenes.

Como lo afirma Delgadillo (2008), a partir de Foucault y analizando el trabajo de campo realizado, se puede inferir que son las instituciones las que educan calificando y reprimiendo las conductas de las personas según el discurso que transmiten, haciendo hincapié en la estructura psicológica de las personas que pertenecen a estas, dándole paso a la apropiación de un rol de cuerpo dócil según los objetivos del Ejército, formándose y construyéndose por medio de un poder específico al que Foucault llama disciplina, lo que en términos generales hace referencia a todos los métodos, técnicas y herramientas que se utilizan para formar a los individuos según se requiere para un trabajo determinado.

Este apartado es clave, pues se encuentra una constante en las entrevistadas donde la presentación personal es muy importante, se requiere y claramente afecta cuando no se ciñe bajo las reglas de la institución, porque el personal que la conforma es la cara de la misma. Las reglas son para todos por igual, tanto las mujeres como los hombres tienen parámetros de presentación, donde los caballeros deben cortarse el cabello bajito, las damas deben recogerse el pelo y utilizar malla junto con ganchos que les tengan inmóvil ante cualquier movimiento su pelo, el uniforme debe estar impecable, con botas y mangas limpias, planchadas y bien portadas, los zapatos deben estar amarrados, limpios y brillantes.

Si la persona tiene algún distintivo o reconocimientos, tienen la responsabilidad de portarlos en el lugar que les corresponde si son de uso cotidiano, las uñas deben estar limpias y bien presentadas, las mujeres pueden utilizar un maquillaje muy sutil en su cara. Otro accesorio importante que no puede omitirse su porte sean quien sea, son las placas de identificación, estas normalmente se llevan colgando de una cadena en el cuello y bota izquierda. El fin de su uso es el reconocimiento en caso de caer abatidos, porque además de tener los datos personales, tiene también una breve descripción de los casos en los que se conocen prescripciones médicas.

En síntesis, el cuerpo físico tiene una representación primordial, ya que para el Ejército es necesario ser referenciados por uniformados totalmente impecables, los cuales se ven y se sienten como cuerpos que transmiten seguridad, respeto y respaldo, además de mostrarse más autoritarios sin mencionar una sola palabra. Añadiendo que estos cuerpos se deben comportar con movimientos seguros y precisos cuando se muevan y cuando no, ya que no se representa a la persona sino a la Institución.

#### **6.4. María: mentes y cuerpos militares**

Se conversó con María, una subteniente de 21 años nacida y criada Ramiriquí- Boyacá que ha reafirmado la fortaleza mental por encima de la resistencia física; asegurando que, es la mente la que controla la capacidad de amplitud en el terreno de los propósitos; es decir, el norte propuesto no se cumple tanto por las destrezas corporales de la persona, sino por la programación intelectual que se tiene para llegar a hasta el objetivo. Esto quiere decir que, las mujeres, aunque aceptan que hay ciertas desventajas a nivel anatómico y fisiológico con respecto a los hombres, también se aprenden a conocer tan bien que saben hasta dónde pueden llegar si se proponen una meta. Segundo, el porte del uso del uniforme

impecablemente portado al igual que el aseo de la imagen con el peinado, las uñas y el sutil maquillaje. Por último la exigencia física que se requiere para ser un soldado.

María, entre líneas resalta que el avance de las fuerzas militares es grande y agradece el reconocimiento que desde hace un tiempo se les da a las mujeres, lo que le permitió tener un papel en aquellos que cubren las filas que defienden al pueblo. A pesar de esto, María señala que hay muchas dificultades con respecto al trato igualitario entre las partes. Obviamente, la asignación de tareas sólo es diferente cuando corresponde a distintos roles; de resto, afirma ella, que son todos iguales. No obstante, es válido aclarar que, esto se ha tratado de todo un proceso de inclusión y democratización que quiere evitar el crecimiento de la desigualdad de género, pero que termina siendo aún una transformación que tomará tiempo culminarla.

Cada mujer entrevistada sin importar el grado ni su antigüedad concuerdan en que el mundo militar no es un aspecto fácil de adentrarse y encontrar un puesto de alto reconocimiento a corto plazo sino que buscan prestar un servicio igualitario a la patria, mas que un reconocimiento y visibilidad a los externos de la Institución. La aspiración de estas mujeres es hacer lo que las llena y les apasiona, es poder ser parte de aquellos que cuidan el país y a su pueblo. María reflexiona sobre la dificultad de las mujeres para ocupar un cargo o labor en todos los ámbitos fuera del hogar, dice que es una cuestión histórica que no sólo pasa en las milicias, ha pasado en toda clase de profesión. Entonces, que no debe haber un papel de victimización por discriminación de género, sino que se tiene que luchar por abrirse espacio en donde se quiere estar.

Recuerda también con cariño y orgullo, que su crianza fue en el campo y dice: “toda mi vida pues... crecí en el campo... pues digamos que mi niñez fue un poco diferencial. Al estar

en el campo pues le da un plus. Un plus porque tu aprendes muchas cosas desde pequeño aprendes un poco más porque te dan responsabilidades de la casa, que a cuidar a los animales o que cuidar al hermanito” lo que muestra un acto de disciplina que viene inculcado desde el hogar, por lo que eso no ha sido problema en el desempeño y preparación para su cargo. Todas las entrevistadas coinciden en esto, porque han sido apoyadas y guiadas por su padres para poder cumplir sus sueños y aunque no han tenido que tomar decisiones fáciles y las críticas han sido constantes, lo mismo que el incremento de los miedos e inseguridades debido a todas las opiniones que el común les dan, simplemente han salido adelante, perseverando por el propósito que se han fijado.

El sueño de estas mujeres de pertenecer al Ejército de Colombia también se ha visto reflejado en muchos países del mundo, así lo muestra Bobea (2008) en su artículo virtual “La feminización de las Fuerzas Armadas. Un estudio del caso dominicano” donde habla acerca del feminismo igualitario militarista (feminist egalitarian militarists). Los cuales sostienen a la mujer como una ciudadana con igualdad, derechos y la misma responsabilidad de cumplir el servicio militar en la misma proporción de los hombres. Como resultado se muestra la incorporación de mujeres a las Fuerzas Armadas como una ayuda para ampliar oportunidades profesionales, roles y a la profundización y consolidación del sujeto ciudadano femenino.

La participación de la mujer en las Instituciones mundiales va en aumento como afirma Bobea (2008) “en España, por ejemplo, 20% de los integrantes de las Fuerzas Armadas son mujeres, concentradas especialmente en la Fuerza Aérea y la infantería. Del mismo modo, 15% de los integrantes de la Fuerzas Armadas estadounidenses son mujeres.” Las cifras en el Ejército Colombiano de mujeres en fila son del 3,4% entre oficiales y suboficiales lo que serian alrededor de 1469 (Martínez, 2023). Esta cifra es baja a comparación de las otras

Fuerzas, no obstante, como se ha visto, la milicia han dado paso y la oportunidad de reconocerle a las mujeres sus capacidades y habilidades para prestarle un servicio a la sociedad, pero como ya se mencionó, ha sido todo un proceso. Cabe destacar que el proceso de capacitación y preparación es equitativo, por lo cual los cursos que se imparten son para hombres y mujeres sin discriminación alguna, y aunque las entrevistadas dicen que en ocasiones el trabajo les requiere más esfuerzo para ellas, lo hacen porque es lo que desean. El manejo de armas y la presencia en combate es algo que debe manejarse con cuidado y aunque es evidente que no es trascendental para las mujeres, el cuerpo y su transformación según el trabajo de campo, si se puede decir que, la fuerza mental es necesaria cuando se hace evidente que se tienen falencias para realizar alguna actividad o para asumir alguna competencia.

En el ejército colombiano, es posible encontrar mujeres en varios cargos como lo relataban las entrevistadas, como comandantes de compañías, entre otras funciones, que deben usar armas o prestar servicios especiales y diferenciados. Lo más interesante, y lo que se encontró también en campo, es que las ellas tienen cabida en la planeación de trabajos y actividades de inteligencia que requieren táctica y logística. Estas actividades, terminan siendo unas de las más fáciles para asumir el reto de igualdad y equidad de género por las condiciones en las que se deben desempeñar los roles.

Por otra parte, como se ha mencionado, la feminidad se conserva en cada mujer, desde la forma como se arregla para portar el uniforme, como mantiene el cabello, a pesar de que el maquillaje es limitado, se permite un maquillaje suave si lo desean como lo dice la quinta entrevistada María José, teniente de 25 años, por tanto, esas características femeninas se preservan. Sin embargo, durante el camino de formación, hay algunas prioridades en relación

con el cuidado, vanidad y belleza que pasan a un segundo plano, pero que resurgen una vez se culmina dicho proceso, porque la prioridad en un primer momento es el entrenamiento y preparación física y mental.

Siguiendo con la parte corporal, las entrevistadas, no consideran, ni reconocen su cuerpo característicamente atlético, ni esbelto, se sienten conformes con lo que tienen y más aún con su capacidad mental, porque, así como son, han logrado vivir muchos cambios desde el ingreso, relacionado con el rendimiento físico y la apropiación de sus cuerpos como su herramienta de trabajo más preciada. Por esto, los estereotipos que se han creado provienen del exterior, como lo dice una de ellas, e incluso de los grupos internos que conforman la escuela pero que no son tan cercanos, en donde se estructura una figura de la mujer militar conservada, con buena presentación personal y medidas corporales acordes. Por esto, no se imponen ni se cumplen estereotipos institucionales, pero se reconocen, incentivan y exigen algunas propiedades anatómicas que van de la mano con una buena presentación personal para poder hacer un trabajo conjunto con los hombres. Claramente, las mujeres, no reconocen su antropometría en relación con su rendimiento físico, ya que han percibido los cambios en su cuerpo, pero relacionan el rendimiento físico con una resistencia mental que les permite sobrepasar límites físicos, por tanto, no crean una relación entre las características físicas con el rendimiento fisiológico que puede exigir la milicia.

Cabe resaltar que, la adaptación al contexto es considerada como un proceso fuerte psicológicamente, más allá de la exigencia física. En este caso, las entrevistadas, aseguran que las pruebas de tipo físicas pueden ser superadas con entrenamiento, y se mejora en ellas a medida que las van realizando porque las mejoras son progresivas, esto es variable y

depende en gran medida de la condición y capacidad de fortaleza mental que cada una disponga para enfrentar los retos que se les imponen en los entrenamientos.

Por esto, existe una diferencia marcada en el ambiente militar en relación con las situaciones de manejo de personal y delegación de funciones a cumplir; ya que, los grupos masculinos hacen evidentes actitudes que interiorizan la capacidad de mando o superioridad sobre ellos por razones de sexo. Adicionalmente es de conocimiento común en la población militar que las funciones otorgadas a las mujeres deberían limitarse a exigencias administrativas, absolviéndolas de tareas que por género se les otorgaría a ellos. Esto significa que, en relación con el aspecto físico, no es necesario tener cuerpos perfectos sino mantener una figura armoniosa, lo que se hace necesario por salud y coherencia con su rango laboral, que por una exigencia institucional.

Un aspecto interesante que se puede evidenciar en las entrevistas está relacionado con las actividades a las que se dedicaban desde la niñez. Todas coinciden con la práctica constante de algunos deportes, tanto en el colegio como de manera particular. Esto fue favorable para hacer parte de las filas de las fuerzas armadas, aunque según las descripciones de sus cuerpos no eran los más trabajados en apariencia, si tenían trabajo y determinado nivel de resistencia que las ayudó a pasar las pruebas para entrar a las milicias. Sin dejar de lado que, el entrenamiento físico y los deportes terminan siendo también una preparación mental para soportar una actividad que requiere resistencia cardiopulmonar y muscular, en concordancia de esfuerzo y trabajo mental.

A lo largo de la aplicación del instrumento de recolección de datos y estudiando las respuestas de las entrevistadas, fue evidente que, la programación neurolingüística es

esencial para fijarse objetivos por parte de las mujeres que quieren dedicarse a actividades que requieren una anatomía fuerte y resistente. Para cada una de las participantes, el prepararse mental y psicológicamente para realizar una tarea y ponerse desde el inicio un objetivo, es primordial, porque como decía una de ellas, “cuando el cuerpo se cansa, es la mente la que trabaja y ordena llegar a la meta y culminar la tarea”. Esas actividades de superación de retos propios terminan siendo toda una preparación del cuerpo, sometido a grandes esfuerzos y el entrenamiento más complejo que las ha llevado a trabajar y desempeñarse en espacios donde priman las masculinidades.

Finalmente, un factor a destacar en lo comentado y compartido por las entrevistadas es el apoyo de las familias en los casos estudiados fue fundamental, porque a las 6 participantes en el trabajo de campo las motivó y las impulsó a hacer realidad su sueño sin importar la magnitud de los retos. Al tomar esa decisión, no fue su centro pensar en su cuerpo y la capacidad del mismo para superar determinadas pruebas, la apariencia y configuración de los prototipos que fuera de la institución se replicaban como imaginarios, no les ocasionaron miedos ni obstaculizaron su camino, porque realmente ellas sabían que a pesar de no tener configurado un cuerpo prototípicamente perfecto, no quería decir que no podían tener o desarrollar las aptitudes necesarias para enfrentar todas las funciones que debían desempeñar como grupo de trabajo de las fuerzas militares.

Todas las mujeres que dieron su opinión se sienten afortunadas de haber podido acceder a las fuerzas militares, aman su trabajo y su labor, concuerdan en que no ha sido tarea fácil y que en ocasiones es difícil el trato con sus iguales más que con los hombres; pero, es algo que no satanizan, por el contrario, lo normalizan, asegurando que en cualquier otro ámbito de la vida y en otro espacio profesional y laboral se puede presentar y debe simplemente

saberse manejar y llevar. Sin dejar de lado se han demostrado hasta a sí mismas que pueden lograr lo que se proponen y mantenerse, siendo no sólo militares, sino también mamás y esposas.

## **7. Discusión**

A través de la historia, el género femenino ha hecho su camino para ser partícipe de las fuerzas militares, consiguiendo así formar parte de diferentes eventos históricos, relacionados con las guerras y la lucha por la defensa y la victoria de los diferentes países a nivel global, defendiendo la apropiación del territorio y el sentimiento de patria como algo que no depende del sexo ni del género. Este ha sido el punto de partida de este camino, sin embargo, desde entonces la inclusión de las mujeres en campos militares se ha delimitado funcionalmente por preconcepciones de género, las cuales a través de la historia han sido polémicas y centro de discusiones sociales, políticas y científicas (Camacho Zambrano & Contreras Ortiz, 2012).

Soportados en el conocimiento de dicha realidad, los estudios realizados en la población femenina que se han visto inmiscuidas en esta situación, se convirtieron en herramientas para la divulgación de desigualdad en términos de género y profesión, es así como el estudio de las transformaciones sociales, epistemológicas e incluso psicológicas, que subyacen cada uno de los procesos de incorporación de cursos femeninos a la institución militar, son elementos base que soportan la lucha por la equidad de género y profesional (Becerra, 2018).

A partir del trabajo empírico se encuentra que el concepto de cuerpo femenino en el entrenamiento militar para las 6 mujeres con quienes se trabajó se configura desde:

## 7.1 Cuerpo Militar y Cuerpo de Mujer Militar

Los requerimientos físicos en el momento de vincularse con la Institución son claros, los cuerpos fisiológicamente hablando debe cumplir con unas pruebas físicas que ya están establecidas, por ende deben ser superadas independientemente el sexo. Una vez se rebasa esa meta, los cuerpos deben seguir en constante entrenamiento físico y esta vez va en simultaneo con el entrenamiento militar en su etapa de alumnos y se debe seguir hasta culminar su carrera militar bien sea por deserción o jubilación (Aránguiz, 2015). Se debe tener marcado y subrayado que el cuerpo militar debe estar en constante mejoramiento físico para poder cumplir las expectativas del soldado guardián de un país, es por eso que sus cuerpos deben ser acordes para cumplir con su misión.

Respecto a esto, la población estudiada reconoció que esta situación es abiertamente conocida como un requisito de ingreso, para lo cual cada una de las mujeres tuvo que prepararse de manera previa, y adaptarse, ya que se convierte en un estándar que según lo descrito en las entrevistas es exigido durante todo el proceso de formación inicial antes de obtener un rango. De acuerdo con lo expresado por el grupo estudiado, estos estándares físicos son exigidos exclusivamente durante el ingreso y la etapa inicial, ya que una vez reciben su rango, esto pasa a un segundo plano, y es allí precisamente donde se “pierde” según mencionan en unanimidad, la apropiación y disciplina para mantener y forjar a diario cuerpos con altas capacidades y cualidades físicas, que les permite además representar una buena imagen personal (Susana et al., 2010).

En el estudio realizado por la autora Camacho Zambrano (2012), las mujeres de su grupo de investigación expresaron haber presentado cambios abruptos en su cuerpos una vez consiguieron la vinculación a la escuela, y esto fue adoptado de manera personal como un

esfuerzo recompensado, ya que el contenido estructurado de los entrenamientos, los cuales se elaboran objetivamente de acuerdo a las futuras funciones, conllevan no solo una exigencia física, sino una exposición a situaciones que premeditan un aprendizaje más allá del componente físico o biológico esperado.

Lo anterior también lo respalda una investigación titulada “Los estudios de género y las transformaciones del imaginario social en las fuerzas armadas” donde se dice que, a pesar de las inclemencias del clima, la suma de carga emocional, el estrés de la participación de operaciones simuladas desencadena variaciones corporales, específicamente, mejoras en la antropometría, y la concepción mental de enfrentamiento de miedos y retos. Asimismo, a través de este estudio se determinó que las variaciones corporales que subyacen este proceso de formación, ha sido adecuadas con pretensiones fundamentales de formación para la futura realidad del militar en áreas de operaciones, lo cual se concibe tanto por los dirigentes como por los alumnos, en una preparación cuyos resultados serán muy provechosos en un futuro a corto, mediano y largo plazo (Orta, 2013).

Así pues, una vez se forman los profesionales incorporados, estos entrenamientos ya no son obligatorios, y la adhesión y disciplina para su práctica disminuye, lo cual resulta en la involución de la transformación inicial corporal y justamente en ese punto, se deroga la concepción de la imposición de estándares o prototipos físicos en el ambiente militar, lo cual explica el porqué, la noción del grupo femenino de estudio, concluye que no existe imposición de estándares físicos en la institución militar.

Partiendo de este punto de las transformaciones corporales, viene a colación un tema emergente en el presente estudio, y es la feminidad en relación con el área militar, de acuerdo con algunas publicaciones, la concepción de la mujer combatiente subyace bajo la

confrontación del concepto de un cuerpo femenino definido desde hace siglos como un instrumento para la maternidad, y las tareas del hogar, con su deconstrucción hacia un cuerpo preparado para la guerra al nivel de los hombres. Esto, ha hecho que el entrenamiento militar se configure como un medio para estructurar instrumentos corporales imbatibles, impenetrables, duros y resistentes, es decir tallados específicamente para el combate (Londoño, 2005).

Esta reconfiguración del cuerpo mediada por los entrenamientos puede llegar a influir sobre las características comportamentales, emocionales y psicológicas de quienes se enfrentan a estos procesos, es así como algunos autores han planteado que el concepto del cuerpo como un constructo, puede llegar a modificarse como consecuencia de los cambios que enfrenta. Esta posible recomposición de identidad se relaciona con la experiencia de enfrentar su cuerpo a exigencias físicas que igualan las condiciones tanto para hombres como para mujeres, llegando a tener influencia sobre la concepción de feminidad innata que una mujer tiene (Londoño, 2005).

Ante estas afirmaciones, el cuerpo femenino particularmente representa el cuerpo para el otro, el cuerpo para ser admirado, referenciado, criticado y aprobado, y en éste o a partir de éste, se configuran unas determinadas relaciones de dominación y distinción: dominación en la medida en que se genera una lucha por alcanzarle, quien tiene ese cuerpo deseado tienen en sus manos cierto poder (Alfonso Parra, 2009). De acuerdo con Alfonso (2009), el concepto de feminidad se vincula de forma directa con términos tales como belleza, delicadeza, cuidado corporal, pequeñez, ternura, suavidad, sensualidad, armonía y delgadez, lo cual va en contravía de lo expuesto anteriormente. Es precisamente por estas concepciones no solo teóricas, si no que trascienden a la realidad desde el desarrollo evolutivo infantil.

Esto fue reconocible en los resultados analizados del presente estudio, ya que las entrevistadas expresaron de manera común, que desde su infancia su característica femenina estuvo presente, a pesar de estar íntimamente relacionadas con la práctica deportiva y la competencia. Estas tendencias culturales de género son históricas e impuestas socialmente, es por esto por lo que cualquier situación que atente contra esta estructura filosófica y costumbrista de reconocer la mujer y el cuerpo de la mujer desde la feminidad, genera polémica social.

Sin embargo, tal como lo afirma Munévar (2004, citado por Alfonso, 2009) estas tendencias sociales y culturales sobre el feminismo, se han convertido en un arma que ha permitido históricamente la subordinación de la mujer por su biología y las creencias que se le atribuyen a sus características biológicas, una muestra de ello son las relaciones de poder que atraviesan el constructo del cuerpo físico y en consecuencia de ello el quehacer de quien se recrimina. Munévar (2004, citado por Alfonso, 2009) expresa que las mujeres y los hombres se encuentran inmersos en relaciones de poder todo el tiempo, y es aquí donde la posición de la mujer en esta relación se convierte en una condición compleja y menos positiva en función del otro, es decir en la percepción de la feminidad que tenga la segunda o tercera persona, cuando este concepto solo lo reconoce bajo los conceptos de belleza y delicadeza.

Para las profesionales entrevistadas, este término de feminidad efectivamente, como fue citado por Alfonso (2009), se traslada a la concepción de belleza y presentación personal, que inducen en ellas además actitudes que las resalta y diferencia de los hombres, actitudes que ellas denominan como, “delicadeza”, “educación en la comunicación” y “seriedad”, las cuales para su percepción son esenciales en una mujer en cualquier ámbito, y mucho más en estos escenarios donde la informalidad en el trato y las actitudes burdas abundan por ser

predominado por el género masculino. Por otra parte, es importante resaltar que tal como lo plantea Munévar citado por el mismo autor, estas características de feminidad que adoptan las mujeres en los ambientes militares tienden a generar algunas repercusiones en su función profesional, según se consigue analizar de los reportes de cada una de las entrevistadas.

Por otro lado, la percepción de baja autoridad de las entrevistadas respecto a la dirección de grupos de rangos inferiores mixtos o totalmente masculinos es alta; no obstante, ellas a través de una programación lingüística propia y para con el grupo militar que tienen al mando le apuntan a el ejercicio del poder y reconocimiento de su liderazgo y rol. Esto, refleja la necesidad de fortalecer su carácter y endurecer sus actitudes para poder inspirar autoridad, o conseguir la dirección de grupos bajo su dominio. Esta realidad no la relacionan con su cuerpo, es algo que se comprende desde lo actitudinal y conceptual, ya que los cambios corporales inducidos por la experiencia deportiva y lo que envuelve la formación inicial en la escuela, no se convierte en un motivo de masculinidad para las mujeres militares, por lo contrario, es percibido como un resultado que refleja en ellas salud, evolución, más belleza física, determinación, crecimiento personal y orgullo finalmente por asociarse a la superación de exigencias, mas no se relaciona perdida de la feminidad o una transformación masculinizada.

## **7.2 Fuerzas militares y cuerpos resistentes**

Una investigación realizada por Aparicio (2020) titulada “Cambios antropométricos en estudiantes del curso avanzado de combate en la Escuela Militar de Cadetes” mostró las diferencias antropométricas de hombres y mujeres en un curso de 12 semanas requerido para poder ascender al grado de subtenientes, es importante mencionar que este curso es causa gran impacto en el alumno, ya que el cuerpo se lleva al limite tanto de forma nutricional (poca

comida), un sobreentrenamiento físico militar y poco tiempo para el descanso. Se lograron evidenciar diferencias en los cambios estructurales obtenidos, principalmente en términos de índice masa muscular (IMC), trefismo y capacidad de resistencia (cargas), dentro de los cuales solo se hallaron diferencias en los cambios antropométricos. A partir de esto, se puede resaltar que los cambios en el tamaño de los músculos en los hombres son mucho más rápido y notorios por influencia de la testosterona que en las mujeres, como se pudo evidenciar en el trabajo de campo al hablar de este tema con las entrevistadas. Ellas no mencionaban términos tan específicos, sino que simplemente si resaltaron la diferencia que hay con respecto a la adaptación de los cuerpos por parte de hombres y mujeres frente a un mismo entrenamiento. Sin embargo, las demás variables las determina en igualdad para ambos géneros, porque las mujeres se encuentran en la misma capacidad de desarrollo de fuerza y demuestran los mismos cambios en IMC, sin ser estos reflejados en trefismo.

En concordancia con lo expuesto, la población estudiada, refiere reconocer cambios estructurales en sus cuerpos, y en su condición física desde el momento del ingreso hasta la actualidad, denotando cambios relacionados con variación en su peso, mejoramiento de la condición y respuesta física a la realización de ejercicios exigentes en las pruebas, y cambios estructurales corporales generales. Esto está relacionado con el desarrollo evolutivo que se tuvo en la infancia con la práctica del deporte, los cuales ejercieron influencia sobre las actividades militares, y los procesos de adaptación física y deportiva que fueron superados por las profesionales entrevistadas durante su formación en la escuela militar (Ramírez-Macías, 2018).

En términos generales en lo que concierne a la construcción del concepto de su cuerpo actual, y las transformaciones que este ha presentado por la exigencia física, se logra concluir

a partir de la incidencia de las expresiones de cada una, que son cambios positivos que les ha permitido mejorar su cuerpo, su condición física y de resistencia, y en adición, esto les ha aportado un crecimiento personal en relación a la capacidad de auto exigencia, y de una característica denominada por ellas como “fortaleza mental” que lleva a sus cuerpos exigencias muy altas que superan sus capacidades y cualidades físicas, logrando enfrentarlos y superarlos con persistencia y fortaleza psicológica. Esto es considerado entonces el sustrato vivencial del cual adquieren conocimiento y crecimiento no solo biológico, sino también a nivel profesional y personal que trasciende a futuro en su desempeño laboral.

Ahora bien, según Camacho & Contreras (2012), estas experiencias permiten que las personas se fortalezcan a nivel físico, mental y emocionalmente, las ayudó a potenciar su disciplina, su rendimiento físico, lo cual influiría sobre sus responsabilidades operacionales, y técnicas, además de la experiencia vivencial, que ellos denominaron “autoridad moral” para enfrentar el liderazgo de grupos incorporados.

### **7.3 Género y desempeño laboral**

El cumplimiento de unos determinados estereotipos estéticos del cuerpo potencializan la relación de dominio y distinción social. Por medio de la construcción del concepto subjetivo de feminidad en la sociedad, el cuerpo se convierte en la herramienta que refleja las características de dicho concepto, y es desde este punto donde según la teoría se sustenta la relación de autoridad-subordinado, en el cual la mujer siempre se posiciona desde la necesidad del reconocimiento por parte del hombre y donde el empoderamiento corporal pasa a jugar un papel fundamental por los beneficios que genera.

Es posible considerar que, los procesos de transformación del cuerpo de la mujer en situaciones de entrenamiento militar, se convierten en medios de desconstrucción del concepto de mujer como representante únicamente de una feminización de la delicadeza y la ternura, para convertirse en una feminización de las actividades predominantemente masculinas, legitimando las transformaciones corporales que permiten soportar la igualdad del logro de actividades físicas y la creación de una imagen de fortaleza que acrescente su percepción de capacidad de liderazgo sobre los grupos masculinos (Aparicio Gómez, 2020).

De acuerdo con lo expresado por las entrevistadas, los cambios y las capacidades físicas son transformaciones que se relacionan con la formación y el trabajo en la escuela, pero no son de exclusivo requerimiento para su quehacer profesional o laboral. En este sentido, las entrevistadas reconocen que con los entrenamientos conseguirán mantener un buen estilo de vida, una buena salud, y por ende esto se reflejara en su quehacer laboral, mas no se convierte en un requisito absoluto que determina la calidad de su trabajo.

Por otro lado, de acuerdo con Lupano; Castro & Casullo (2008), el liderazgo constituye un fenómeno que tradicionalmente en la historia ha sido asociado al género masculino, ya que es una capacidad que se homologa a algunas actitudes características en los hombres tales como competitividad, control, autoridad u orientación hacia la tarea, estos vendrían siendo comprendido entonces como rasgos masculinos de funciones laborales, las cuales según la sociedad y la historia, no pueden ser atribuidas o ejercidas desde el feminismo.

En su contra parte, la teoría brinda también una orientación sobre las capacidades femeninas en relación con su desempeño laboral, en donde las mujeres son consideradas laboralmente de acuerdo a algunas características actitudinales que son propias de la feminidad, de acuerdo con la teoría estas características propiamente femeninas como la

orientación y preocupación por los otros, la delicadeza, la comprensión, el sentimentalismo, entre otras, crean un concepto de debilidad generalizado los cuales no son considerados esperables para los puestos de liderazgo, así entonces se estigmatizan el género femenino y se le limitan sus capacidades, o por el contrario se les exige una modificación en sus actitudes, buscando una masculinización indirecta de quien se enfrente a ejercer funciones de liderazgo (Lupano., et al., 2008).

Así entonces, se corrobora desde los resultados obtenidos y analizados que las transformaciones físicas derivadas de los entrenamientos y de la formación militar, desde la perspectiva femenina, no se están estrechamente relacionadas con sus capacidades laborales o su nivel de desempeño, a pesar de que, si sean requeridas y exigidas para hacer parte de las fuerzas militares y tratarse hombro a hombro, como lo expresa una de las entrevistadas, con sus compañeros

#### **7.4 Cuerpo Visto Como Herramienta Laboral**

Sumado a lo anterior, las mujeres poseen características biológicas que determinan una condición diferente que la de algunos hombres, es por eso que deben equilibrar estas diferencias físicas de los entrenamientos, o tareas de fuerza, razonamiento o liderazgo, noción que concuerda con los relatos, donde se reconocen como mujeres militares que cumplen sus funciones, pero que deben de modificar algunas actitudes para conseguir inspirar autoridad y liderazgo en el personal masculino. Esta situación es reconocida aun cuando se han operado algunos cambios en la institución y adicionalmente a la sociedad sobre la concepción de la mujer en la militancia (Scharagrodsky, 2001).

Según los resultados hechos en campo, las mujeres de la escuela no reconocen su cuerpo como una única herramienta de trabajo, ya que consideran que, si bien cada una de sus funciones requiere un esfuerzo físico, las exigencias de tipo cognoscitivas, procedimentales y de raciocinio son bastantes demandantes y estas pueden ser una fortaleza de cada una de ellas en sus rangos y sus armadas. Sin embargo, no descartan el hecho de que los entrenamientos físicos fueron una de las estrategias más útiles para su igualdad de género con los hombres de la institución, y que son precisamente estas experiencias las que les permitieron a ellas demostrar sus capacidades corporales y de competencia como para asumir el liderazgo sobre cualquier grupo que sea delegado (Aparicio Gómez, 2020).

Todo lo mencionado anteriormente se ha evidenciado en otros estudios realizados bajo la intención de encontrar una relación entre las transformaciones corporales con el quehacer laboral en la militancia, ya que de acuerdo con la teoría otra situación notoria de desigualdad radicada en el género, está relacionado con los ascensos en las Escuelas, observando por años grupos femeninos de oficiales que han sido muy destacadas, y que a pesar que se han visto directa o indirectamente afectadas por cierta discriminación producto de la creación de los estereotipos que subyacen en la cultura militar, han cumplido sacrificios en la esfera privada y familiar, con la intención de demostrar gran esfuerzo para conseguir graduarse con éxito en la formación básica, y mucho más en las maestrías de las Escuelas Superiores como un requisito para obtener un ascenso de rango (Lupano., et al., 2008).

En estas circunstancias se devela como operan las normativas hegemónicas masculinas de género expresadas en termino de oportunidad para los ascensos o para la delegación de grupos a su dominio, así se ha conseguido denotar la persistencia aun sobre los constructos masculinos relacionadas con el deber del papel de la mujer en la Fuerza Armada

manteniéndose con ello los procesos de jerarquización, inequidad y desigualdad (Camacho Zambrano et al. 2012).

Con todo lo ya mencionado, se logra concluir que la desconstrucción del concepto de cuerpo, partiendo de las transformaciones ocasionadas por los entrenamientos militares, no es un proceso aislado, y generalizado en la población femenina, por lo contrario la percepción de la corporalidad en relación con la feminidad en estos contextos, se convierte en un constructo multifactorial y dependiente de diversas variables, dentro de las cuales se logran reconocer algunas asociadas a las preconcepciones de la infancia, la feminidad, y la influencia social y cultural.

En este estudio se logra comprender que las mujeres pertenecientes a estos grupos militares expresan la percepción del cuerpo desde una sustancia cultural, que varía de acuerdo con la sociedad en la que se desarrolló, y a la historia. Esto, desde la teoría se comprende como un concepto corporal cultural en donde se expone como la consistencia de algunos cuerpos incluso en su componente físico demuestran diversas marcas llenas de significados culturales, la autora Scharagrodsky (2001), expresa, de manera figurada, que no es lo mismo tener un cuerpo de obrera o de campesina, que tener uno de profesionista o de funcionaria, así mismo ella expresa en su teoría que bajo este sentido no sería lo mismo tener un cuerpo joven que uno maduro. Así entonces, cada cultura asigna valores a los distintos cuerpos; cada espacio o escenario clasifica o tipifica los cuerpos de acuerdo con la función ejecutada.

Todas estas teorías en confrontación con los resultados obtenidos, logran tener congruencia desde el establecimiento de una relación subjetiva que crean las entrevistadas al momento de expresar su constructo conceptual corporal, en donde conciben su propio cuerpo desde las preconcepciones de infancia, siguiendo un camino evolutivo hasta su ingreso y la

superación de la etapa de formación física inicial en el campo militar donde también se modifica esta construcción, añadiendo su formación como uniformadas y según la educación recibida. Estas concepciones influenciadas por antecedentes psicológicos, psico-emocionales y vivenciales de la infancia y la cultura donde crecieron cada de ellas, hace que la transformación del concepto de feminidad corporal sea claramente distinta, sin embargo, se logra evidenciar un punto de inflexión sobre la noción de feminidad en el campo militar relacionado a su apariencia física, y es la necesidad subyacente de cumplir con la belleza que se supone debe representar una mujer ante la sociedad.

A todo lo anterior se suma un hallazgo de peso, el cual es citado por las entrevistadas como “situaciones particulares”, en donde se percibe una condición de presión mental, psicológica, y profesional, realizando con esto la exigencia de una construcción y manutención de imagen personal femenina fuerte y dominante en la escuela militar, la cual además se asociaría a su desempeño laboral, y reflejo de autoridad en la ejecución y cumplimiento de sus responsabilidades.

Así, ya en términos de conclusión, se considera que el constructo conceptual de corporalidad en relación a los cambios físicos inducidos por el entrenamiento militar en las mujeres, no incide sobre el concepto subjetivo de feminidad, ni influye sobre la práctica de la misma, por lo contrario, de acuerdo con lo analizado, se logra comprender la feminidad como un concepción multifactorial, en donde se conectan no solo componentes biológicos o deportivos, si no que generan gran impacto situaciones vivenciales propias, y algunas externas relacionadas con la historia, la sociedad e incluso la misma dinámica profesional interna de la institución.

Seria así entonces interesante, profundizar acerca de liderazgo en relación a los preconceptos de feminidad, en estos espacios militares, ya que si bien es un escenario que hoy en día tiende a dilucidar igualdad y equidad de género, con los resultados investigativos se concibe aun la persistencia de corrientes culturales antiguas y patriarcales que limitan o incomodan la evolución profesional de las mujeres que se deciden por esta área.

## **8. Conclusiones**

En concordancia con la estructura planteada del presente estudio se desplegarán las conclusiones de acuerdo con las categorías establecidas inicialmente, ya que fue este el método de análisis que se aplicó y permitió llegar a las confrontaciones teóricas y conclusiones. Así pues, se pudo dar respuesta a la pregunta problema: ¿cómo se configura el concepto de cuerpo femenino en el entrenamiento físico militar? Teniendo como objetivo del trabajo analizar la configuración del cuerpo femenino en el entrenamiento físico militar de mujeres en la Escuela Militar “José María Córdova” de Colombia para lo cual, se logró identificar los aspectos relacionados con la configuración del concepto y transformación del cuerpo en las mujeres militares. Luego, se describió cómo las mujeres militares configuran el entrenamiento militar; para terminar con la identificación del lugar en el que el cuerpo y del femenino se transforma en el espacio de formación y trabajo por medio del entrenamiento militar que define las particularidades de los cuerpos.

### **8.1 Cuerpo y Militarización del cuerpo**

Con respecto al concepto del cuerpo en relación y la incorporación a escenarios militares, la transformación corporal derivada de los entrenamientos físicos y la formación académica y laboral de este tipo de instituciones, y, por último, pero no menos influyente, a la

concepción de feminidad que subyace a cada una de las entrevistadas. Aquí se concluye una vez se ingresa a la institución e inicia la etapa de formación, las transformaciones corporales que son evidentes, al igual que el impacto que generan los ejercicios de alta exigencia y la variabilidad de adaptación de sus cuerpos durante esta etapa. Para la población estudiada estas transformaciones derivadas de las prácticas deportivas son sorprendentes y motivacionales, ya que consideran que son cambios positivos que les permite avanzar en términos de rendimiento físico, fortaleza mental y actitudinal. Es importante mencionar que en esta categoría se profundiza en la fundamentación de los constructos de corporalidad base, es decir aquellos que se crean desde la infancia, y es de este punto de donde se emergen unas nuevas subcategorías de análisis, las cuales son, feminidad y profesión, infancia y feminidad, feminidad y autoridad, infancia y deporte.

A través del análisis de estas nuevas subcategorías se logra comprender que el constructo conceptual es algo que se crea e induce desde la vivencia infantil, es decir que cada precedente de la niñez y adolescencia instiga las concepciones subjetivas que se puedan crear o solo modificar durante el desarrollo biológico y cronológico de cada persona. Bajo este contexto presiden los relatos una posible relación estrecha entre la capacidad de asumir las exigencias físicas, y sus correspondientes consecuencias corporales de manera positiva, con la vivencia de experiencias cercanas y/o en primera persona de la práctica del deporte, siendo este último un común denominador en cada uno de los relatos de las mujeres estudiadas, logrando evidenciar que su desarrollo actitudinal y posterior personalidad se asumía dentro de la cotidianidad de esas prácticas deportivas en la infancia.

Así mismo se logra dilucidar el concepto de feminidad, el cual es asumido por cada una de ellas como un reflejo dependiente de actitudes e imagen corporal, que ha sido arraigado

en sus concepciones subjetivas desde los mismos precedentes infantiles. Con lo analizado de la información se logra deducir que el concepto de lo femenino es concebido de acuerdo con la enseñanza emocional, y mental del constructo conceptual, que ha sido inducida desde la infancia. Se comprende, además, que este tiende a sufrir algunas modificaciones de acuerdo con las vivencias experimentadas durante el crecimiento de cada persona, más, aun así, las raíces impuestas desde la infancia, que están influenciadas por la sociedad y el entorno familiar más cercano, permanecen intactas, lo cual se refleja en los patrones comportamentales que expresan que se asumen para reflejar el termino en cualquier escenario.

En este mismo punto de análisis sobre la feminidad, llama la atención y es bastante relevante mencionar que, las modificaciones de este concepto son codependientes de situaciones sociales, laborales, emocionales, y claramente psicológicas. Se logra concluir que a pesar de que cada una de las entrevistadas mantienen sus concepciones subjetivas de feminidad presentes, y además expresan sentirse femeninas en medio de un escenario bastante varonil, éstas, se ven en situaciones precisas en necesidad de modificar su comportamiento reflejo, de manera consciente e intencionada, ya que de esa variación actitudinal principalmente, va a depender el reconocimiento de su figura de autoridad, su desempeño laboral y claramente el cumplimiento total de sus funciones de rango.

Es así como se llega a la conclusión que la feminidad no es una variable dependiente directa de las modificaciones o los cambios corporales inducidos por entrenamientos físicos, hábitos de alimentación o fenotipos, de manera muy contraria, se evidencia que es un concepto persistente, remanente e independientemente de los cambios corpóreos, sin embargo, si es una subjetividad sensible a la sociedad y pretensiones en el relacionamiento

con el sexo masculino, ya que esta característica propia de la mujer tiende a ser modificada de manera consciente y consecuente para finalmente lograr expresar ciertas capacidades o habilidades que son consideradas características del género masculino, tales como el liderazgo, la autoridad, entre otras, las cuales han sido atingidas por la sociedad y la masculinidad misma.

## **8.2 Actividad física, género y trabajo**

En esta categoría se logran identificar algunas tendencias de género que hoy en día tienen gran peso histórico en el campo deportivo y laboral, esta relevancia radica en la relación entre la práctica deportiva, el género femenino, en otras palabras la feminidad y las funciones profesionales y/o laborales, estos 3 elementos han incursionado por diversas discusiones trascendentales en la historia, marcando así un referente social en la actualidad para comprender los términos de equidad e igualdad de género.

En el análisis de la información obtenida se logra identificar que la noción de las entrevistadas no dista del contraste bibliográfico y la evolución del constructo social frente a estos 3 elementos. Es importante mencionar que el grupo femenino estudiado no expone su relación estrecha e íntima con el deporte o el entrenamiento físico militar como una característica que acerque o aleje su feminidad que ya esto lo tienen arraigado desde su crecimiento. Segundo, el elemento deportivo que es esencial en la formación militar, se concibe como un componente motivacional que conduce al crecimiento mental, emocional y claramente también físico, brindando resultados positivos a su carrera profesional y personal. Tercero, se deduce que el género o desempeño laboral no es un elemento que indique particularidades en los sujetos.

En contraposición, el componente laboral en relación con el género se muestra con una dinámica dependiente situacional, lo cual se refleja en el desempeño de las funciones del grupo evaluado. Esta condición en un análisis de confrontación teórica corresponde a los hallazgos de la concepción social patriarcal que caracteriza las funciones de la mujer y el hombre de acuerdo con su biología, es decir, en respuesta a su género. Con esto, se deduce que, el hecho de ser mujeres en un ambiente militar desencadena prejuicios de capacidades de desempeño profesional y laboral, lo cual influye sobre el cumplimiento de funciones de estas, sin importar su rango en la institución, pero termina siendo una de las situaciones que pretenden ser superadas con la democratización de las actividades y los roles en escenarios que desde ya se están reconfigurando.

Se deduce que estos prejuicios establecidos en las mujeres militares han ocasionado una limitación en el ejercicio de la autoridad y liderazgo, llevándolas adoptar actitudes no características de su feminismo o incluso de su personalidad, para reflejar estas capacidades frente a grupos de hombres. En adición a este hallazgo se logra deducir de igual forma que el concepto de feminidad en el ambiente laboral, establecido por los grupos masculinos crea un ambiente de presión o exigencia para las mujeres.

Esta circunstancia sin ser relevante en las mujeres se convierte en una fuente de presión social y psicológica para las mismas, llevándolas ocasionalmente a alterar su bienestar emocional y físico, o incluso a generar inseguridades en el momento de cumplir sus funciones relacionadas con liderazgo o autoridad sobre los grupos masculinos. Así se logra deducir que, en el desarrollo y cumplimiento de funciones laborales, las transformaciones corporales y la exigencia física, no es un tópico influyente o determinante, por lo contrario, tiene un impacto bastante positivo desde una perspectiva psicoemocional, sin embargo, tal como se expresó

anteriormente, los tabúes sociales si continúan siendo un determinante de peso en el desenvolvimiento profesional de la mujer militar.

Entre las ultimas consideraciones se puede decir que, este estudio no dista mucho de las bases teóricas, pues se alinean bajo un contexto de análisis sociólogo, filosófico y epistemológico, esto deja en evidencia una vez más el alto peso e impacto de las preconcepciones sociales históricas creadas bajo el componente de género en diferentes escenarios y poblaciones, logrando deducir adicionalmente que en la actualidad a pesar de las grandes evoluciones conceptuales y las múltiples situaciones de confrontación de derechos e igualdades, aun la sociedad actua con prejuicios de género que pueden llegar a afectar el desenvolvimiento natural de las personas, e incluso influir y definir sobre su desempeño profesional o laboral.

Por todo lo anteriormente mencionado se espera que el desarrollo que futuras investigaciones en el área puedan ser de gran aporte social para la implementación de estrategias que apoyen el derribamiento de estos prejuicios que afectan a las mujeres desde su feminidad y capacidad profesional en el escenario militar.

### **8.3 Limitaciones y recomendaciones**

El estudio se logró llevar a cabo de manera satisfactoria, reconociendo que esta cuenta con riquezas de información, como resultado de la diversidad en la población, por ende, los hallazgos encontrados brindan recomendaciones para futuras investigaciones relacionadas con el tema. Para empezar, se recomienda ampliar los temas incluidos en el instrumento de recolección de datos (entrevista) con temas del ¿por qué la selección del arma y como esta influye en su oficio como militar y mando de tropa?

Además, se puede abarcar y aplicar la investigación a una población de mujeres militares a nivel nacional, debido a que este oficio se enlaza en todo momento y lugar con el entrenamiento físico militar, lo que variará y tornará totalmente diferente la investigación por su región, demografía, cultura y tradición de las personas, entre otros. Se debe resaltar la importancia de la anterior recomendación, ya que en estas circunstancias las oficiales tienen la responsabilidad de mando con soldados regulares, es decir, con los que voluntariamente prestan su servicio militar, al igual que con suboficiales. En contraste, con el presente documento que se desarrolla a nivel institucional y la labor del mando es netamente con alumnos, es decir, cadetes.

En adición a lo ya descrito, es importante reconocer que el presente estudio se logró desarrollar sin inconvenientes procedimentales, lo cual demuestra que la institución objetivo esta presta para la generación de conocimiento. Ante esto, puede decirse que, quedan un sinnúmero de preguntas por resolver y que pueden desarrollarse en otras investigaciones. Unas de las inquietudes que pueden estudiarse a futuro son: ¿Qué factores alteran el comportamiento de las alumnas u oficiales para dejar de ser afeminadas sólo por realizar una actividad que ha sido hegemónicamente desarrollada por hombres? Entre otras preguntas, estas podrían complementar el aporte del presente estudio donde se evidencia que las mujeres que realizan actividades que los hombres siempre han desarrollado, no necesariamente adquieren comportamientos masculinos.

Como última recomendación, se aconseja realizar el estudio incluyendo mujeres con mayores grados, por ejemplo, capitanes. Al igual que una perspectiva de los hombres sobre las transformaciones corporales femeninas y la vinculación conceptual con su desempeño laboral y profesional en el área. Es así como se podría esperar el desarrollo de futuros estudios

que envuelvan la intervención de grupos de análisis masculinos que permita profundizar mucho más en el tema de interés.

## Referencias bibliográficas

- Aitchison, C. C. (2007). *Sport and Gender Identities: Masculinities, Femininities and Sexualities*. Routledge.
- Alfonso Parra, S. M. (2009). Tu cuerpo, mi cuerpo, nuestros cuerpos. Masculinidades y feminidades en construcción. *XXVII Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de La Universidad de Buenos Aires*, 1-10.
- Aparicio Gómez, D. F. (2020). Cambios antropométricos en estudiantes del curso avanzado de combate en la Escuela Militar de Cadetes. *Caracterización Del Fitness Del Militar Colombiano, September*, 39-55. <https://doi.org/10.21830/9789585241466.02>
- Aránguiz, T., (2015). Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, V(41), 7-34.
- Arnaiz, G. (2013). La medicalización de la obesidad. *Concepciones y experiencias sobre la gordura en jóvenes con “exceso” de peso*. 17.
- Becerra Fajardo, Y. (2018). Hacia una antropología de la actividad física desde el estudio del cuerpo: El caso del Tactikal Boot Camp o entrenamiento militar para civiles en Bogotá (BachelorThesis, Universidad del Rosario). Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/17980>
- Bobeá, L. (2008, enero 1). *La feminización de las Fuerzas Armadas. Un estudio del caso dominicano* | Nueva Sociedad. Nueva Sociedad | Democracia y política en América

Latina. <https://nuso.org/articulo/la-feminizacion-de-las-fuerzas-armadas-un-estudio-del-caso-dominicano/>

Calandrón, S. (2014). Tirar es como tejer: Género, entrenamiento y aprendizaje en el uso de armas de policías de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Pilquen*, 17(2).

Camacho Miñano, M. J. (2013). Contradicciones del significado de la actividad físico-deportiva en las identidades corporales de las chicas adolescentes. *Feminismo/s*, (21). <https://doi.org/10.14198/fem.2013.21.02>

Camacho, C., & Cabrera, M. (2014). Ejército, feminidades y géneros performativos Las experiencias de ser mujer y militar en la Escuela general de cadetes General José María Córdova. *Pontificia Universidad Javeriana Maestría en Estudios Culturales Facultad de Ciencias Sociales*. <http://hdl.handle.net/10554/14323>

Camacho Zambrano, C. M., & Contreras Ortiz, I. M. (2012). Observatorio de equidad de género para el proceso de incorporación y seguimiento del personal estudiantil femenino de la ESMIC. *Revista Científica General José María Córdova*, 10(10), 187. <https://doi.org/10.21830/19006586.234>

Camargo Lemos, D. M., & Ortiz Dallos, C. J. (2010). Physical activity in children and adolescents: Determinants and measurement. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 42(2), 153-165.

Castellanos, G. (1995). ¿existe la mujer? *Género, lenguaje y cultura*. Primera edición, 24.

Corcione, M. A., Cabrera, L. J., & Latorre, E. J. (2020). *Las mujeres militares en el Ejército Nacional de Colombia: Estudios transversales de su participación en las filas*. 172-198. <https://doi.org/10.21830/9789585318304>

Corcione Nieto, M. A., & Fernández-Osorio, A. E. (2020). De-construyendo identidades femeninas en el Ejército Nacional de Colombia: las mujeres militares. In *Las mujeres militares en el Ejército Nacional de Colombia: Estudios transversales de su participación en las filas*. 13–41. <https://doi.org/10.21830/9789585318304.01>

Delgadillo Mosquera, J. F. (2008). Foucault y el análisis del poder. *Revista de Educación y Pensamiento*, 5(7), 107–128.

Ejército Nacional de Colombia. (2019). *Las armas de nuestro Ejército Nacional*. <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=383645>

Ejército Nacional de Colombia. (2017). “*MANUAL FUNDAMENTAL DEL EJÉRCITO MFE 1-01 DOCTRINA*” (impresión militar del ejército). Centro de Doctrina del Ejército - CEDOE. <https://www.cedoe.mil.co/mfe-1-01-doctrina/>

Ejército Nacional de Colombia. (2022). *Reseña Histórica—Ejército Nacional de Colombia*. <https://www.ejercito.mil.co/resena-historica/>

ESMIC. (s. f.). *Escuela Militar de Cadetes—ESMIC - Pilares de formación*. Recuperado 28 de mayo de 2023, de <https://www.esmic.edu.co/la-escuela-militar/pilares-de-formacion/13>

Ferreira, R. W., Varela, A. R., Monteiro, L. Z., Häfele, C. A., Santos, S. J. dos Wendt, A., & Silva, I. C. M. (2018). Desigualdades sociodemográficas na prática de atividade física de lazer e deslocamento ativo para a escola em adolescentes: Pesquisa Nacional de Saúde do Escolar (PeNSE 2009, 2012 e 2015). *Cadernos de Saúde Pública*, 34(4). <https://doi.org/10.1590/0102-311x00037917>

- Gambarotta, E. (2017). El cuerpo del postestructuralismo. Problemas epistemológicos a partir de la perspectiva de J. Butler. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 39(3), 240-246. <https://doi.org/10.1016/j.rbce.2017.02.005>
- García, J., Oliveira, J., Carrizo, E., Sanagua, J., Sarmiento, S., Cappa, D., Herrera, J., Acosta, G., & Aparicio, F. (2005). Efectos del entrenamiento de fuerza integrado dos veces por semana. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de La Actividad Física y El Deporte.*, 5(17), 30-38.
- Gavilán V., V. (2005). Representaciones del cuerpo e identidad de género y étnica en la población indígena del norte de Chile. *Estudios atacameños*, 30, 135-148. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432005000200008>
- Granda Veraa, J., Alemany Arrebola, I., & Aguilar García, N. (2018). Género y relación con la práctica de la actividad física y el deporte [Gender and its Relationship with the Practice of Physical Activity and Sport]. *Apunts Educación Física y Deportes*, (136), 21-33. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2018/2\).132.09](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2018/2).132.09)
- Gómez Loperena, S., (2010). Identidad femenina: El cuerpo y la sexualidad de la mujer. *CienciaUAT*, 4(3), 38-43.
- Heras, A. B. (1994). La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte. *Reis*, (68), 97. <https://doi.org/10.2307/40183759>
- Herrera, O. D., Buitrago, P. M., & Fernández, S. C. (2017). Aproximación al objeto de estudio de la educación física militar desde las concepciones de educación física y cuerpo. *Lúdica Pedagógica*, 0(25), 2017. <https://doi.org/10.17227/ludica.num25-7025>

Hormiga, C. (2015). *Gender Perspective in the Study of Physical Activity*. Revista Ciencias de La Salud, 13(2), 233-233-248. Directory of Open Access Journals. <https://doi.org/10.12804/revsalud13.02.2015.08>

Hormiga, C. (2016). *Influencia del género en la práctica regular de actividad física en Santander, Colombia*. [https://explore.openaire.eu/search/publication?articleId=dedup\\_wf\\_001::5718d0bbbd31b396cc4776663399b20](https://explore.openaire.eu/search/publication?articleId=dedup_wf_001::5718d0bbbd31b396cc4776663399b20)

Jimeno, M. (2006). Juan Gregorio Palechor: Historia de mi vida. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2009/10/juan-g-palechor-01.pdf>

Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. *Universidad Nacional Autónoma de México*.

Londoño, L. M. (2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*, 21, 67-74.

Lupano Perugini, Laura, M., Solano, C., & Casullo, M. (2008). pl, XXVI (2), 195-220.

Martínez Barreiro, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. Papers. *Revista de Sociología*, 73, 127. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1111>

Martínez, C. (2023). Mujer militar, cuatro décadas construyendo historia en el Ejército de Colombia. *Revista Ejército de Colombia*. [https://www.publicacionesejercito.mil.co/recurso\\_user/revista\\_ejercito/Revista\\_197/mujer-militar-cuatro-decadas-construyendo-historia-en-el-ejercito-de-colombia.html](https://www.publicacionesejercito.mil.co/recurso_user/revista_ejercito/Revista_197/mujer-militar-cuatro-decadas-construyendo-historia-en-el-ejercito-de-colombia.html)

Moreno Orta, E. L. (2013). Los estudios de género y las transformaciones del imaginario social en las fuerzas armadas. *Revista Tecnologia e Sociedade*, 9(18), undefined.  
<https://doi.org/10.3895/rts.v9n18.2621>

Navarro, M. Á. T. (2019). *Triatlón.: Deporte para todos*. Paidotribo.

Organización Mundial de la Salud. (2022). *Actividad física*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/physical-activity>

Piedra, N. (2004). Relaciones de poder: Leyendo a Foucault desde la perspectiva de género. *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, IV, 123–141.  
<https://www.redalyc.org/pdf/153/15310610.pdf>

Ponton Cevallos, J.M. (2015). Entre el cuerpo y la publicidad: Tensiones de la feminidad en el Ecuador. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 7(19), 20-20-33. Recuperado de Directory of Open Access Journals. (edsdoj.417d1e0e39e44e6bab891ad799fcc0de)

Preciado, B. (2013). Basura y género. Mear/cagar. *Masculino/femenino*. Recuperado 18 de noviembre de 2019, de <http://paroledequeer.blogspot.com/2013/09/beatrizpreciado.html>

Ramírez-Macías, G. (2018). La Educación Física y el deporte como Medios de transgresión del modelo de mujer durante la dictadura franquista. *Revista de Educação Física Da UFRGS*, 24, 331-344.

Revista Semana. (2022, febrero 26). *¿Cuántos soldados, aviones de guerra y tanques tiene Colombia y cuál es su armamento?* Diario AS.  
[https://colombia.as.com/colombia/2022/02/26/actualidad/1645888267\\_316510.html](https://colombia.as.com/colombia/2022/02/26/actualidad/1645888267_316510.html)

- Rodríguez Lizarralde, C. (2015). Del cuerpo social al cuerpo femenino callejero: una mirada de las políticas sociales en Bogotá. *Papel Político*, 20(1), 187–211. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-1>.
- Sánchez, M., & Hormiga, C. (2015). Gender Perspective in the Study of Physical Activity. *Revista Ciencias de la Salud*; Vol. 13, Núm. 02 (2015); 233-248. <https://doi.org/10.12804/revsalud13.02.2015.08>
- Scharagrodsky, P. A. (2001). Corpo, Gênero e Poder na Escola: no caso da Educação Física Escolar Argentina (1880-1930). *Estudios Iberoamericanos*, 27(2), 121-151. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2001.2.24437>
- Schneeman, F. (1998). Reducing Stress Fracture in Physically Active Military Women. Recuperado de <http://www.nap.edu/catalog/6295.html>
- Silva, W.; Q. N. & Mesa, F. (2011). Experiencias prácticas en la formación del liderazgo militar femenino en la ESMIC de Colombia. *ESMIC*.
- Soto, F. C. (2016). Cuerpo y Feminidad: «Goce Otro» de Jacques Lacan y «Devenir-Mujer» en Deleuze y Guattari / Body and femininity: The Other jouissance in Lacan and becoming-woman in Deleuze and Guattari. *Trans/Form/Ação*, 39(4), 85-85-106. <https://doi.org/10.1590/S0101-31732016000400005>
- Zúñiga Añazco, Y. (2018). Cuerpo, Género y Derecho. Apuntes para una teoría crítica de las relaciones entre cuerpo, poder y subjetividad. *Ius et Praxis*, 24(3), 209-254. <https://doi.org/10.4067/S0718-00122018000300209>